

**Introducción**

El tercer evangelio y el libro de los Hechos eran primitivamente las dos partes de una única obra, que nosotros titularíamos hoy «Historia de los orígenes cristianos». Desde muy pronto el segundo libro empezó a conocerse bajo el título «Hechos de los Apóstoles» o «Hechos de Apóstoles», según la moda de la literatura helenística que ya había divulgado obras como los «Hechos» de Anibal, los «Hechos» de Alejandro, etc.; en el canon del NT está separado del evangelio de Lucas por el evangelio de Juan, que se ha intercalado. La relación original de estos dos libros del NT viene indicada por sus respectivos Prólogos, así como por su parentesco literario. El Prólogo de los Hechos que, como el del tercer evangelio, Lc 1 1-4, se dirige a un tal Teófilo, Hch 1 1, remite a este evangelio como a un «primer libro», resumiendo su propósito y recogiendo los últimos sucesos (apariciones del Resucitado y Ascensión) para empalmar con ellos la continuación del relato. El otro vínculo que une estrechamente a estos dos libros es la lengua. Las características (de vocabulario, gramática y estilo) que aparecen a todo lo largo de los Hechos, y que confirman la unidad literaria de esta obra, las encontramos también en el tercer evangelio; lo que apenas permite dudar de que ambos libros son obra de un mismo autor.

La tradición de la Iglesia es unánime en reconocer que este autor es san Lucas. Nunca, ni en la antigüedad ni en nuestros días, se ha propuesto seriamente otro nombre. Así lo admitía ya hacia el año 175 el conjunto de las iglesias, como lo manifiesta la conformidad existente entre el documento romano llamado Canon de Muratori, el Prólogo «antimarcionita», san Ireneo, los Alejandrinos y Tertuliano. Juicio unánime que, en realidad, corroboran los indicios internos. Según sus escritos, el autor parece ser un cristiano de la generación apostólica, judío muy helenizado o, mejor, griego de amplia instrucción y versado a fondo así en las cosas judías como en la Biblia griega. Ahora bien, lo que sabemos de Lucas por las epístolas paulinas cuadra a la perfección con estos datos. El Apóstol lo presenta como un compañero muy querido que está a su lado durante su cautiverio, Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11. Según Col 4 10-14, Lucas es de origen pagano (de Antioquía de Siria según una vieja tradición) y médico, lo que comportaría una cierta cultura, aun cuando esté lejos de ser cierto que Lucas emplee en sus escritos un vocabulario específicamente médico.

Nada seguro hallamos en la tradición antigua para fijar la fecha en que escribía. El libro concluye con la prisión romana de Pablo, probablemente en 61-63, y en todo caso su composición debe ser posterior a la del tercer evangelio (¿antes del 70? ¿hacia el 80?, pero nada impone una fecha posterior al 70). Como lugar de composición se han propuesto Antioquía y Roma.

¿Cuáles son las fuentes utilizadas por Lucas para componer su obra? El autor de los Hechos declara

«haber investigado diligentemente todo desde los orígenes», sumándose a los que ya habían «intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros» (Lc 1 1-4, que constituye el prólogo general de la obra completa). Tales expresiones hacen suponer, por un lado, que ha buscado informaciones precisas y, por otro, que ha aprovechado relatos ya existentes. El examen del libro confirma esta impresión. A pesar de una actividad literaria siempre vigilante, cuya mano se advierte por doquier asegurando la unidad del libro, se pueden distinguir también sin dificultad algunas corrientes principales en las tradiciones recogidas por Lucas. Los doce primeros capítulos del libro de los Hechos refieren la vida de la primera comunidad reunida en torno a Pedro después de la Ascensión, 1-5, y los comienzos de su expansión a raíz de las iniciativas misioneras de Felipe, 8 4-40, de los «helenistas», 6 1 - 8 3; 11 19-30; 13 1-3, y en fin del mismo Pedro, 9 32 - 11 18; 12. Las tradiciones «petrinas» subyacentes se emparentarían con el «Evangelio de Pedro», que es conocido en la literatura de la Iglesia antigua. Para la segunda parte de los Hechos el autor habría utilizado relatos de la conversión de Pablo, de sus viajes misioneros, y de su viaje por mar a Roma como prisionero. En todo caso, Lucas parece haber tenido a mano cartas paulinas, y podía haber pedido datos al mismo Pablo, a quien conocía por lo menos en el período de su cautiverio. Otras personas (¿Silas o Timoteo?) podrían haberle suministrado informaciones circunstanciadas sobre tal o cual episodio. En tres ocasiones durante su relato, 16 10-17; 20 5 - 21 18; 27 1 -28 16 (y ya también 11 28 en el texto occidental), Lucas emplea la primera persona del plural. Siguiendo a san Ireneo, algunos exegetas han creído ver en los pasajes de los Hechos redactados en estilo «nosotros» la prueba de que Lucas acompañó a Pablo en su segundo y tercer viajes misioneros y en su viaje por mar a Roma. Contrasta, sin embargo, con ello el hecho de que Pablo no menciona nunca a Lucas como compañero de su obra de evangelización, por lo que este «nosotros» parece ser más bien el vestigio textual de un diario de viaje hecho por un compañero de Pablo (¿Silas?) y utilizado por el autor de los Hechos. El viaje descrito por el diario puede tener que ver con la colecta hecha por las iglesias de Macedonia y Acaya para la iglesia de Jerusalén, ver Hch 24 17; 1 Co 16 1-4; 2 Co 8 - 9; Rm 15 25-29. Una vez reunido este rico material, Lucas lo organizó hábilmente en unidad literaria, distribuyendo de la mejor manera los diversos elementos y uniéndolos unos con otros por medio de estribillos redaccionales, por ej. 6 7; 9 31; 12 24; etc.

El valor histórico de los Hechos de los Apóstoles no es uniforme. De un lado, las fuentes de que Lucas disponía no eran homogéneas; de otro, en el manejo de estas fuentes se movía con bastante libertad según el espíritu de la historiografía antigua, subordinando los

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

datos históricos a su plan literario y sobre todo a sus intereses teológicos. Los relatos de los viajes de san Pablo reflejan con mayor o menor extensión y exactitud el mundo del Mediterráneo oriental en el primer siglo: administración romana, ciudades griegas, cultos, rutas, geografía política y topografía local. En cambio, los relatos de la primera parte del libro son en general mucho menos circunstanciados. Lucas establece un cierto paralelismo entre los milagros de Pedro y los de Pablo: comparar **3** 1-10 con **14** 8-10; **5** 15 con **19** 12; **5** 19 o **12** 6-11.17 con **16** 23-26.40; **8** 15-17 con **19** 2-7; **8** 18-24 con **13** 6-11; **9** 36-42 con **20** 7-12. Además, algunos de los relatos de milagros tienen sus paralelos en los evangelios: comparar Hch **3** 6-7 con Lc **4** 39 y Mc **1** 31; Hch **9** 33-34 con Lc **5** 24b-25; Hch **20** 10.12 con Lc **8** 52-55; es también evidente que las últimas palabras de Esteban, Hch **7** 59-60, se asemejan a las de Jesús, Lc **23** 34.36. El discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia, **13** 16-41, no deja de tener analogías con los de Pedro en Jerusalén, **2** 14-36; **3** 12-26; **4** 8-12; **5** 29-32, el de Esteban, **7** 1-53, y también el de Pedro en Cesarea, **10** 34-43. Es, pues, razonable suponer que Lucas no había recibido estos discursos tal como los reprodujo, sino que los compuso utilizando algunos temas esenciales de la predicación primitiva apoyados con argumentos que se habían hecho tradicionales y moldeados con fórmulas nemotécnicas: florilegios de textos escriturísticos para los judíos, reflexiones de filosofía común para los griegos, y para todos el anuncio esencial (Kerygma) de Cristo muerto y resucitado, con el llamamiento a la conversión y al bautismo. Lucas habría conocido, primero por tradición y luego por experiencia, estos esquemas de la primera predicación cristiana, y es esto lo que le permitió, con su finísimo sentido psicológico, impregnar estos discursos de una enseñanza de valor auténtico e importancia capital. Se han señalado a menudo discrepancias entre el libro de los Hechos y las epístolas paulinas, que Lucas parece haber utilizado pero no en detalle. Es notable, por ejemplo, que no se haya preocupado de armonizar las cinco visitas de san Pablo a Jerusalén en los Hechos con los datos de Ga **1** 15 - **2** 10. En otro orden de cosas, se advierte un cierto contraste entre el retrato de Pablo dibujado en los Hechos y el que Pablo hace de sí mismo en su correspondencia. En Atenas Pablo se manifiesta netamente menos severo para con las religiones paganas que en su epístola a los Romanos: comparar Hch **17** 22-31 con Rm **1** 18-32 (pero ver también Sb **13** 1-10, donde el autor, a la vez que condena la idolatría, disculpa los desvíos que algunos sufren buscando a Dios). En general Lucas atribuye al Apóstol una actitud más conciliadora que la de las epístolas: comparar Hch **21** 20-26 con Ga **2** 12ss; Hch **16** 3 con Ga **2** 3; **5** 1-12. Pero no debe olvidarse que cada autor se mueve por intereses bastante diferentes. Pablo es un polemista que sabe ser intransigente (pero

ver también 1 Co **9** 19-23) mientras que el propósito de Lucas es demostrar la unidad profunda que existía entre los primeros discípulos.

A este respecto, la objetividad del libro de los Hechos ha sido atacada sesgadamente planteando la cuestión de su finalidad. La escuela de F. Ch. Baur ha querido ver en él un escrito de compromiso compuesto en el siglo II para conciliar las tendencias opuestas del petrinismo y del paulinismo. Este sistema tiene el mérito de señalar la existencia innegable de tensiones en la Iglesia primitiva; pero supone una fecha demasiado tardía, y en su forma radical ya nadie lo sostiene hoy. Otros, por su parte, todavía denuncian con frecuencia a esta obra de ser un alegato, con todo lo que esto puede implicar de deformación de los hechos. Lucas haría en ella una apología de Pablo destinada a convencer a las autoridades romanas de que él no era culpable de ningún delito político. Y, en efecto, no se puede negar que Lucas subraya el carácter puramente religioso del conflicto que enfrenta a los judíos con Pablo y la indiferencia de las autoridades romanas ante tal conflicto. Pero, aunque esto parece responder a la verdad histórica, en todo caso no es más que un aspecto de la obra. El libro de los Hechos es cosa muy distinta de un memorial para presentar ante el tribunal de Roma. Lo que persigue es nada menos que referir, por sí misma, la historia de los orígenes cristianos.

Para convencerse de ello, basta con examinar su plan. Se ve en él plasmada la aseveración inicial de Cristo: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra», Hch **1** 8. La fe se implanta primero sólidamente en Jerusalén, donde la primera comunidad crece en gracia y número, **1** - **5**. Enseguida comienza la expansión, preparada por la tendencia universalista de los convertidos del judaísmo helenístico y por su expulsión a raíz del martirio de san Esteban, **6** 1 - **8** 3: se llega a Samaria, **8** 4-25, así como a la llanura costera hasta Cesarea, donde por primera vez entran gentiles en la Iglesia, **8** 26-40; **9** 32 - **11** 18, al tiempo que la conversión de Pablo nos informa de que ya hay cristianos en Damasco y presagia la evangelización de Cilicia, **9** 1-30. Estribillos, como **9** 31 (que añade Galilea) ponen bien de relieve la difusión de la fe. A continuación es Antioquía la que recibe el mensaje de Jesús, **11** 19-26, y que se va a convertir en un foco de irradiación, no sin guardar con Jerusalén contactos en los que se toman acuerdos sobre los principales problemas misioneros, **11** 27-30; **15** 1-35. Se trata ahora, en efecto, de que el Evangelio llegue a los gentiles. A partir de la conversión de Cornelio, Pedro, después de ser encarcelado en Jerusalén, sale con destino desconocido, **12** 17; y en adelante es Pablo quien, en el relato de Lucas, ocupará el primer plano. Después de un primer viaje con Bernabé a Chipre y Asia Menor antes de la asamblea de Jerusalén, **13** - **14**,

dos viajes más le llevarán hasta Macedonia y Grecia, **15 36 - 18 22**, y a Éfeso, **18 23 - 21 17**. Siempre regresa a Jerusalén, y su arresto en esta ciudad, seguido de su encarcelamiento en Cesarea, **21 18 - 26 32**, le permitirán ser conducido, preso pero siempre misionero, hasta Roma, donde, aun sin librarse de las cadenas, anuncia a Cristo, **27 - 28**. Vista desde Jerusalén, esta capital del imperio representa perfectamente «los confines de la tierra», por lo que Lucas puede aquí poner fin a su libro.

Podremos quizá lamentar que no nos haya dicho nada de la actividad de los otros apóstoles, ni de la fundación de ciertas iglesias como la de Alejandría, o incluso la de Roma, donde la fe cristiana se había implantado ciertamente antes de la llegada del Apóstol (ver la Epístola a los Romanos, sobre todo **15 22ss**). Nada dice tampoco del apostolado de Pedro fuera de Palestina, y es verdad que la persona de Pablo ocupa en su obra un lugar preponderante, hasta el punto de llenar ella sola toda la segunda mitad. Más que una historia materialmente completa, lo que Lucas ha querido darnos es una exposición de la fuerza de expansión espiritual del Cristianismo; y la enseñanza teológica que ha sabido deducir de los hechos de que disponía posee un valor universal e insustituible, que constituye el valor auténtico de su obra.

Esta aportación doctrinal es múltiple y no podemos evocar aquí más que sus puntos principales. Lo que la obra expone es la fe en Cristo, base del kerygma apostólico. Por los discursos conocemos los principales textos escriturísticos que sirvieron, bajo la guía del Espíritu, para la formulación de la cristología y la argumentación ante los judíos; son de notar particularmente los temas del Siervo, **3 13.26; 4 27.30; 8 32-33**, y de Jesús nuevo Moisés, **3 22s; 7 20s**, y nuevo Elías, **1 9-11; 3 20-21**. La resurrección se prueba por el Sal **16 8-11** (Hch **2 24-32; 13 34-37**). La historia del pueblo elegido debe poner en guardia a los judíos contra la resistencia a la gracia, **7 2-53; 13 16-41**. Para los gentiles, se recurre a argumentos de una teodicea más general, **14 15-17; 17 22-31**. Pero los apóstoles son ante todo «testigos», **18+**, y Lucas nos resume su «kerygma», **2 22+**, relatándonos también sus signos taumaturgicos. El problema crucial de la Iglesia naciente tenía que ser el acceso de los gentiles a la salvación, y sobre este punto el libro de los Hechos nos brinda alguna luz, aunque sin descubrirnos toda la envergadura de las dificultades y de las controversias ocasionadas por esta cuestión en la Iglesia e incluso entre sus dirigentes (ver Ga **2 11+**): los hermanos de Jerusalén, agrupados en torno a Santiago, siguen fieles a la Ley judía, **15 1.5; 21 20s**; pero los «helenistas», cuyo portavoz es Esteban, sienten la necesidad de romper con el culto del Templo; y Pedro, y después sobre todo Pablo, hacen triunfar en la asamblea de Jerusalén el principio de la salvación por la fe en Cristo, que dispensa a los

gentiles de la circuncisión y de las observancias mosaicas. No es menos cierto que Lucas nos muestra a Pablo empezando siempre por dirigirse a los judíos, para volverse después a los gentiles sólo cuando se ve rechazado por sus hermanos de raza, **13 5+**. Sobre la vida de las comunidades cristianas nos bosqueja un cuadro que tiene tintes sin duda ideales, por no decir utópicos, pero que se inspira en los recuerdos de los primeros años tanto como en las realidades eclesiales de una época más tardía: vida de oración y reparto de bienes en la joven iglesia de Jerusalén; administración del bautismo de agua y del bautismo en el Espíritu, **1 5+**; celebración de la Eucaristía, **2 42+**; esbozos de organización eclesiástica en los «profetas» y los «doctores», **13 1+**, o también en los «presbíteros» que presiden la iglesia de Jerusalén, **11 30+**, y que Pablo establece en las iglesias que él funda, **14 23**. Todo ello impregnado, dirigido, impulsado por un soplo invencible del Espíritu Santo. A este Espíritu, sobre el que Lucas había ya insistido en su evangelio, Lc **4 1+**, lo presenta en acción incesante en la expansión de la Iglesia, Hch **1 8+**, hasta el punto de que se ha podido llamar a los Hechos «el evangelio del Espíritu Santo». Es esto lo que da a esta obra ese aroma de alegría espiritual, de maravilla sobrenatural, de la que sólo podrán extrañarse los que no comprenden ese fenómeno único en el mundo que fue el nacimiento del Cristianismo. Si a todas estas riquezas teológicas añadimos la preciosa aportación de tantos detalles concretos que de otro modo no habríamos conocido, si se acierta a saborear los retratos de fina psicología en que Lucas se distingue, piezas incisivas y hábiles como el discurso delante de Agripa, **26**, páginas conmovedoras como el adiós a los presbíteros de Éfeso, **20 17-38**, relatos vivos y realistas como el motín de los orfebres, **19 23-41**, se convendrá en que este libro, único en su género en el NT, representa un tesoro cuya falta hubiera empobrecido notablemente nuestro conocimiento de los orígenes del Cristianismo. El texto de los Hechos, como el del resto del NT, ha llegado a nosotros con muchas variantes de detalle. Pero más que en otros libros merecen retener nuestra atención las que provienen del texto llamado «occidental» (códice de Beza, versiones latina, siríaca y copta, antiguos escritores eclesiásticos). Ofrecen éstas un texto que es a menudo más conciso que el texto alejandrino, pero que contiene también detalles concretos y pintorescos que el otro desconoce. En realidad, estas dos tradiciones textuales parecen representar redacciones sucesivas del libro de los Hechos. Nuestra traducción se ha hecho las más de las veces sobre el texto alejandrino, pero un buen número de variantes del texto occidental se han señalado en nota o incluso han sido admitidas en el texto traducido.

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

### LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

#### Prólogo.

**1** <sup>1</sup> El primer libro lo dediqué, Teófilo, a todo lo que Jesús hizo y enseñó, desde el principio <sup>2</sup> hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue levantado a lo alto. <sup>3</sup> A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles pruebas de que vivía, dejándose ver de ellos durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios. <sup>4</sup> Mientras estaba comiendo con ellos, les ordenó: «No os vayáis de Jerusalén, sino aguardad la Promesa del Padre, que oísteis de mí. <sup>5</sup> Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días.»

#### La Ascensión.

<sup>6</sup> Ellos, en cambio, estando reunidos, preguntaron a Jesús: «Señor, ¿va a ser ahora cuando restablezcas el Reino a Israel?» <sup>7</sup> Él les contestó: «No es cosa vuestra conocer el tiempo y el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; <sup>8</sup> al contrario, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis una fuerza que os hará ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra.»

<sup>9</sup> Dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a sus ojos. <sup>10</sup> Mientras ellos estaban mirando fijamente al cielo, viendo cómo se iba, se les presentaron de pronto dos hombres vestidos de blanco <sup>11</sup> que les dijeron: «Galileos, ¿por qué permanecéis mirando al cielo? Este Jesús, que de entre vosotros ha sido llevado al cielo, volverá tal como lo habéis visto marchar.»

#### I. La Iglesia de Jerusalén

##### II.

#### El grupo de los apóstoles.

<sup>12</sup> Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el equivalente a un paseo permitido en sábado. <sup>13</sup> Cuando llegaron, subieron a la estancia superior, donde vivían. Eran Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Zelota y Judas de Santiago. <sup>14</sup> Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de sus hermanos.

#### Sustitución de Judas.

<sup>15</sup> Uno de aquellos días Pedro, puesto en pie ante los hermanos —ya que el número de personas

congregadas con el mismo propósito era de unas ciento veinte—, les dijo: <sup>16</sup> «Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura, en la que el Espíritu Santo, por boca de David, había hablado ya acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús. <sup>17</sup> Él era uno de los nuestros y había obtenido un puesto en este ministerio. <sup>18</sup> Pero, tras haber comprado un campo con el dinero que le dieron por su crimen, cayó de cabeza, reventó por medio y todas sus entrañas se esparcieron. <sup>19</sup> Todos los habitantes de Jerusalén se enteraron de lo ocurrido, hasta el punto que llamaron a aquel terreno Haqueldamá, que en su lengua quiere decir ‘Campo de sangre’. <sup>20</sup> Pues está escrito en el libro de los Salmos:

*Quede su majada desierta  
y no haya quien habite en ella.*

Y también:

*Que otro ocupe su cargo.*

<sup>21</sup> «Por tanto, es preciso que uno de los hombres que nos acompañaron todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, <sup>22</sup> desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue llevado de entre nosotros al cielo, sea con nosotros testigo de su resurrección.»

<sup>23</sup> Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. <sup>24</sup> Entonces oraron así: «Señor, tú que conoces a todos en su interior, muéstranos a cuál de estos dos has elegido <sup>25</sup> para que ocupe en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse al puesto que le corresponda.» <sup>26</sup> Les repartieron las suertes y le cayó a Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles.

#### Pentecostés.

**2** <sup>1</sup> Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. <sup>2</sup> De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. <sup>3</sup> Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup> Entonces quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

<sup>5</sup> Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. <sup>6</sup> Al producirse aquel ruido, la gente se congregó y se llenó de estupor, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. <sup>7</sup> Estupefactos y admirados, decían: «¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? <sup>8</sup> Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? <sup>9</sup> Aquí estamos partos, medos y elamitas; hay habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, <sup>10</sup> Frigia, Panfilia,

Egipto y la parte de Libia fronteriza con Cirene; también están los romanos residentes aquí, <sup>11</sup> tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes. ¿Cómo es posible que les oigamos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios?» <sup>12</sup> Todos estaban estupefactos y perplejos, y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» <sup>13</sup> Otros, en cambio, decían riéndose: «¡Están repletos de vino!»

### **Discurso de Pedro a la gente.**

<sup>14</sup> Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó la voz y les dijo: «Judíos y todos los que vivís en Jerusalén: Que quede bien claro lo que os voy a decir; prestad atención a mis palabras. <sup>15</sup> Éstos no están borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día. <sup>16</sup> Más bien está ocurriendo lo que anunció el profeta:

<sup>17</sup> *Sucedirá en los últimos días, dice Dios:*

*Derramaré mi Espíritu sobre todo mortal  
 y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;  
 vuestros jóvenes verán visiones  
 y vuestros ancianos soñarán sueños.*

<sup>18</sup> *Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas*

*derramaré mi Espíritu.*

<sup>19</sup> *Haré prodigios arriba en el cielo  
 y signos abajo en la tierra.*

<sup>20</sup> *El sol se convertirá en tinieblas,  
 y la luna en sangre,*

*antes de que llegue el Día grande del Señor.*

<sup>21</sup> *Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.*

<sup>22</sup> «Israelitas, escuchad estas palabras: Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis, <sup>23</sup> fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios. Vosotros lo matasteis clavándole en la cruz por mano de unos impíos. <sup>24</sup> Pero Dios lo resucitó librándolo de los lazos del Hades, pues no era posible que lo retuviera bajo su dominio; <sup>25</sup> porque David dice refiriéndose a él:

*Veía constantemente al Señor delante de mí,  
 puesto que está a mi derecha para que no vacile.*

<sup>26</sup> *Por eso se ha alegrado mi corazón  
 y alborozado mi lengua,*

*y hasta mi carne reposará, en la esperanza*

<sup>27</sup> *de que no abandonarás mi vida en el Hades  
 ni permitirás que tu santo experimente la corrupción.*

<sup>28</sup> *Me has hecho conocer caminos de vida,  
 me llenarás de gozo con tu presencia.*

<sup>29</sup> «Hermanos, permitidme que os diga con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba se ha conservado entre

nosotros hasta el presente. <sup>30</sup> Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado, bajo juramento, que se sentaría en su trono uno de su linaje, <sup>31</sup> vio el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción. <sup>32</sup> Dios resucitó a este Jesús; todos nosotros somos testigos de ello. <sup>33</sup> Así pues, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramado; esto es lo que vosotros veis y oís en este momento. <sup>34</sup> Pues David no subió a los cielos, y sin embargo dice:

*Dijo el Señor a mi Señor:*

*Siéntate a mi diestra*

<sup>35</sup> *hasta que ponga a tus enemigos  
 por estrado de tus pies.*

<sup>36</sup> «Sepa, pues, con certeza todo Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a ese Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»

### **Primeras conversiones.**

<sup>37</sup> Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?» <sup>38</sup> Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para perdón de vuestros pecados y para que recibáis el don del Espíritu Santo. <sup>39</sup> La Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y *para todos los que están lejos*, para cuantos *llame el Señor* Dios nuestro». <sup>40</sup> Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: «Poneos a salvo de esta generación perversa». <sup>41</sup> Después de esto, los que acogieron su palabra fueron bautizados. Y aquel día se les unieron unas tres mil personas.

### **La primera comunidad cristiana .**

<sup>42</sup> Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

<sup>43</sup> Pero el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos.

<sup>44</sup> Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; <sup>45</sup> vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el importe de las ventas entre todos, según la necesidad de cada uno.

<sup>46</sup> Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu; partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, <sup>47</sup> alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando.

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

### Curación de un tullido.

**3** <sup>1</sup> En cierta ocasión, Pedro y Juan subieron al Templo para la oración de la hora de nona. <sup>2</sup> Había allí un hombre tullido desde su nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo llamada Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. <sup>3</sup> El tullido, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió una limosna. <sup>4</sup> Pedro, fijando en él la mirada juntamente con Juan, le dijo: «Míranos». <sup>5</sup> Él se quedó mirándolos fijamente, esperando recibir algo de ellos. <sup>6</sup> Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: En nombre de Jesucristo, el Nazoreo, echa a andar.» <sup>7</sup> Y tomándole de la mano derecha, lo levantó. Al instante sus pies y tobillos cobraron fuerza, <sup>8</sup> y de un salto se enderezó y se puso a andar. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios. <sup>9</sup> Toda la gente que vio cómo andaba empezó a alabar a Dios; <sup>10</sup> y, al darse cuenta que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta Hermosa del Templo, se quedaron estupefactos y asombrados por lo que le había sucedido.

### Discurso de Pedro al pueblo.

<sup>11</sup> Como el tullido curado no soltaba a Pedro y a Juan, toda la gente, presa de estupor, corrió hacia ellos al pórtico llamado de Salomón. <sup>12</sup> Pedro, al percatarse de esto, se dirigió así a la gente: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de lo sucedido, o por qué nos miráis fijamente, como si hubiéramos hecho andar a este hombre con nuestro poder o piedad? <sup>13</sup> *El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo* Jesús, a quien vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando éste había decidido ponerlo en libertad. <sup>14</sup> Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que os dejaran en libertad a un asesino. <sup>15</sup> Matasteis al jefe que conduce a la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos; nosotros somos testigos de ello. <sup>16</sup> Y por la fe en su nombre, el propio Jesús ha restablecido a este hombre que veis y conocéis. Es, pues, la fe, dada por su medio, la que lo ha restablecido totalmente ante todos vosotros.

<sup>17</sup> «Ahora bien, ya sé, hermanos, que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes. <sup>18</sup> Pero de este modo Dios cumplió lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo había de padecer. <sup>19</sup> Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados, <sup>20</sup> a fin de que el Señor haga presente el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os estaba predestinado, a Jesús, <sup>21</sup> a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración

universal, de la que Dios habló por boca de sus santos profetas. <sup>22</sup> Moisés efectivamente dijo: *El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; escuchadle todo cuanto os diga.* <sup>23</sup> *Todo el que no escuche a ese profeta, será excluido del pueblo.* <sup>24</sup> Y todos los profetas que hablaron a partir de Samuel anunciaron también estos días.

<sup>25</sup> «Vosotros sois los herederos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros antepasados, al decir a Abrahán: *En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.* <sup>26</sup> Dios ha resucitado a su siervo en primer lugar para vuestro provecho, y lo ha enviado para bendeciros, para que cada uno de vosotros abandone sus malos hábitos.»

### Pedro y Juan ante el Sanedrín.

**4** <sup>1</sup> Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos, <sup>2</sup> indignados porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos. <sup>3</sup> Los echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues caía ya la tarde. <sup>4</sup> Sin embargo, muchos de los que habían oído el discurso creyeron; y el número, contando sólo los hombres, era de unos cinco mil.

<sup>5</sup> Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, los ancianos y los escribas, <sup>6</sup> el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y cuantos pertenecían a la familia de sumos sacerdotes. <sup>7</sup> Los colocaron en medio y les preguntaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?» <sup>8</sup> Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos, <sup>9</sup> puesto que, con motivo de una obra buena realizada en un enfermo, se nos interroga hoy por quién ha sido éste curado, <sup>10</sup> sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Por su nombre, y no por ningún otro, tenéis a éste aquí sano, ante vosotros. <sup>11</sup> Él es *la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular.* <sup>12</sup> Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.»

<sup>13</sup> Todos quedaron sorprendidos al ver la valentía de Pedro y Juan, sabiendo además que eran hombres sin instrucción ni cultura. Por una parte, reconocían que Pedro y Juan habían estado con Jesús; <sup>14</sup> y, al mismo tiempo, veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; así que no podían replicar. <sup>15</sup> Les mandaron salir fuera del

Sanedrín y se pusieron a deliberar. <sup>16</sup> Decían: «¿Qué haremos con estos hombres? Todos los habitantes de Jerusalén han podido ver el signo tan manifiesto que han realizado; no podemos negar eso. <sup>17</sup> Pero vamos a amenazarles para que no hablen ya más a nadie en nombre de ése, a fin de que el asunto no se divulgue más entre la gente.»

<sup>18</sup> Los llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. <sup>19</sup> Mas Pedro y Juan les respondieron: «Pensad si Dios considera justo que os obedezcamos a vosotros antes que a Él. <sup>20</sup> Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.» <sup>21</sup> Ellos volvieron a amenazarles, pero tuvieron que soltarlos, pues no hallaban manera de castigarlos; además, toda la gente alababa a Dios por lo que había ocurrido, <sup>22</sup> pues el hombre en quien se había realizado este signo de curación tenía más de cuarenta años.

#### **Oración de los apóstoles en la persecución.**

<sup>23</sup> Una vez libres, fueron donde los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos. <sup>24</sup> Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: «Señor, tú hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; <sup>25</sup> tú dijiste por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

*¿Por qué se agitan las naciones,  
 y los pueblos maquinan vanos proyectos?*

<sup>26</sup> *Se han congregado los reyes de la tierra  
 y los jefes se han aliado  
 contra el Señor y contra su Ungido.*

<sup>27</sup> «Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y Poncio Pilato con los extranjeros y la gente de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has *ungido*, <sup>28</sup> para realizar lo que tu poder y tu voluntad habían predeterminado que sucediera. <sup>29</sup> Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos proclamar tu palabra con toda valentía. <sup>30</sup> Extiende tu mano para realizar curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.» <sup>31</sup> Acabada su oración, retrembló el lugar donde estaban reunidos: todos quedaron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la palabra de Dios con valentía.

#### **La primera comunidad cristiana .**

<sup>32</sup> La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común.

<sup>33</sup> Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Y gozaban todos de gran simpatía.

<sup>34</sup> No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas <sup>35</sup> y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

#### **Generosidad de Bernabé.**

<sup>36</sup> José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación»), levita y originario de Chipre, <sup>37</sup> tenía un campo; lo vendió, trajo el importe y lo puso a los pies de los apóstoles.

#### **Fraude de Ananías y Safira.**

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Un hombre llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad <sup>2</sup> y se quedó con una parte del precio; la otra parte la llevó y la puso a los pies de los apóstoles. <sup>3</sup> Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es posible que Satanás se haya adueñado de tu corazón para mentir al Espíritu Santo y quedarte con parte del precio del campo? <sup>4</sup> ¿Acaso no era tuyo mientras lo tenías?; y, una vez vendido, ¿no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu interior hacer esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios.» <sup>5</sup> Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de todos cuantos lo oyeron. <sup>6</sup> Se levantaron los jóvenes, lo amortajaron y lo llevaron a enterrar. <sup>7</sup> Unas tres horas más tarde entró su mujer, que ignoraba lo ocurrido. <sup>8</sup> Pedro le preguntó: «Dime, ¿habéis vendido el campo en tanto?» Ella respondió: «Sí, en eso.» <sup>9</sup> Pedro le replicó: «¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, aquí a la puerta están los pies de los que han enterrado a tu marido; ellos te llevarán también a ti.» <sup>10</sup> Al instante cayó a sus pies y expiró. Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar junto a su marido. <sup>11</sup> Un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y de todos cuantos oyeron lo ocurrido.

#### **Perspectiva general .**

<sup>12</sup> Por mano de los apóstoles se realizaban mucho signos y prodigios entre la gente...

Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; <sup>13</sup> pero, aunque la gente hablaba de ellos de forma elogiosa, ninguno de los otros se atrevía a unirse a ellos. <sup>14</sup> Cada vez era mayor el número de creyentes que se adherían al Señor: una multitud de hombres y mujeres.

<sup>15</sup> ... hasta el punto de sacar los enfermos a las plazas y colocarlos en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos. <sup>16</sup> También acudía a Jerusalén mucha gente de las ciudades vecinas trayendo

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos se curaban.

### Prendimiento y milagrosa liberación de los apóstoles.

<sup>17</sup> Entonces intervinieron el Sumo Sacerdote y todos los suyos, los de la secta de los saduceos, que, llenos de envidia, <sup>18</sup> echaron mano a los apóstoles y los metieron en prisión públicamente. <sup>19</sup> Pero el ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: <sup>20</sup> «Id, presentaos en el Templo y comunicad al pueblo todo lo referente a esta Vida.» <sup>21</sup> Ellos obedecieron, y al amanecer entraron en el Templo y se pusieron a enseñar.

### Comparecen ante el Sanedrín.

Llegó el Sumo Sacerdote con los suyos, convocaron al Sanedrín, es decir, a todo el Senado de los israelitas, y enviaron a buscarlos a la prisión. <sup>22</sup> Al llegar los alguaciles y no encontrarlos en la cárcel, volvieron a darles cuenta <sup>23</sup> de lo sucedido: «Hemos hallado la prisión cerrada con todo cuidado y a los guardias firmes ante las puertas; pero, cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro.» <sup>24</sup> Cuando oyeron esto, tanto el jefe de la guardia del Templo como los sumos sacerdotes se preguntaban perplejos qué podía significar aquello. <sup>25</sup> Se presentó entonces uno que les dijo: «Mirad, los hombres que encerrasteis en la cárcel están presentes en el Templo y siguen enseñando al pueblo.» <sup>26</sup> Entonces el jefe de la guardia marchó con los alguaciles y los trajo, pero sin violencia, porque tenían miedo de que la gente los apedrease. <sup>27</sup> Los trajeron, pues, y los presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó; <sup>28</sup> les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre; sin embargo, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y pretendéis hacernos culpables de la muerte de ese hombre.» <sup>29</sup> Pedro y los apóstoles respondieron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. <sup>30</sup> El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. <sup>31</sup> Y Dios lo ha exaltado con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. <sup>32</sup> Nosotros somos testigos de estos hechos, y también el Espíritu Santo que ha dado a los que le obedecen.» <sup>33</sup> Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

### Intervención de Gamaliel.

<sup>34</sup> Entonces se levantó en el Sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, un hombre con prestigio ante todo el pueblo. Mandó que hicieran salir un momento a aquellos hombres, <sup>35</sup> y les

dijo: «Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. <sup>36</sup> Lo digo porque hace algún tiempo se presentó Teudas, que pretendía ser alguien y al que siguieron unos cuatrocientos hombres. Pero, una vez muerto, todos los que le seguían se disgregaron; y la cosa quedó en nada. <sup>37</sup>

Después de éste, en los días del empadronamiento, se presentó Judas el galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos los que le habían seguido se dispersaron. <sup>38</sup> Ahora, pues, os digo: Desentendeos de estos hombres y dejadlos. Porque si este plan o esta obra es de los hombres, fracasará; <sup>39</sup> pero si es de Dios, no conseguiréis destruirlos. A ver si a la postre os vais a encontrar luchando contra Dios.» Y aceptaron su parecer.

<sup>40</sup> Entonces llamaron a los apóstoles y, después de haberlos azotado, les intimaron que no hablasen en nombre de Jesús. Luego los dejaron en libertad. <sup>41</sup> Ellos abandonaron el Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre.

<sup>42</sup> Ni un solo día dejaban de enseñar en el Templo y por las casas, y de anunciar la Buena Nueva de que Jesús es el Cristo.

## III. Primeras misiones

### La institución de los Siete.

**6** <sup>1</sup> Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. <sup>2</sup> Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No está bien que abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. <sup>3</sup> Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de saber, para ponerlos al frente de esa tarea; <sup>4</sup> mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.» <sup>5</sup> La propuesta pareció bien a toda la asamblea, y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito antioqueno. <sup>6</sup> Los presentaron a los apóstoles y, después de hacer oración, les impusieron las manos.

<sup>7</sup> La palabra de Dios iba creciendo. El número de los discípulos se multiplicaba considerablemente en Jerusalén; incluso una gran multitud de sacerdotes iba aceptando la fe.

### Prisión de Esteban.



<sup>8</sup> Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y signos entre el pueblo. <sup>9</sup> Se presentaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a discutir con Esteban; <sup>10</sup> pero no eran capaces de enfrentarse a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. <sup>11</sup> Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: «Hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.» <sup>12</sup> De esta forma amotinaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; vinieron de improviso, lo detuvieron y lo condujeron al Sanedrín. <sup>13</sup> Presentaron entonces testigos falsos que declararon: «Este hombre no para de hablar en contra del Lugar santo y de la Ley; <sup>14</sup> pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazoreo, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos transmitió.» <sup>15</sup> Al fijar su mirada en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

#### Discurso de Esteban.

**7** <sup>1</sup> El Sumo Sacerdote preguntó: «¿Es así?» <sup>2</sup> Él respondió:

«Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán cuando estaba en Mesopotamia, antes de que se estableciese en Jarán, <sup>3</sup> y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te muestre.* <sup>4</sup> Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Después de morir su padre, Dios le hizo emigrar de allí a esta tierra que vosotros habitáis ahora. <sup>5</sup> Pero no le dio de ella en heredad ni la huella de un pie, sino que prometió *dársela en posesión a él y a su descendencia después de él*, aunque no tenía ningún hijo. <sup>6</sup> Dios habló así: *Tus descendientes residirán como forasteros en tierra extraña y los esclavizarán y maltratarán durante cuatrocientos años.* <sup>7</sup> *Pero yo juzgaré —dijo Dios— a la nación a la que sirvan como esclavos, y después saldrán a la que sirvan como esclavos, y después saldrán y me darán culto en este mismo lugar.* <sup>8</sup> Le dio, además, *la alianza de la circuncisión*; y así, tras engendrar a Isaac, *Abrahán le circuncidó al octavo día*, y lo mismo hizo Isaac con Jacob, y Jacob con los doce patriarcas.

<sup>9</sup> «Los patriarcas, *por envidia, vendieron a José con destino a Egipto.* Pero Dios, que estaba con él, <sup>10</sup> le libró de todas sus tribulaciones y le concedió gracia y sabiduría ante Faraón, rey de Egipto, quien le nombró gobernador de Egipto y de toda su casa. <sup>11</sup> Sobrevino entonces en todo Egipto y en Canaán una hambruna y gran tribulación; nuestros antepasados no encontraban viveres. <sup>12</sup> Pero al oír Jacob que había trigo en

*Egipto*, envió a nuestros antepasados un primer viaje; <sup>13</sup> en el segundo viaje *José se dio a conocer a sus hermanos.* Faraón conoció así al linaje de José. <sup>14</sup> José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su parentela: *setenta y cinco personas.* <sup>15</sup> Jacob bajó a Egipto, donde murió él y también nuestros antepasados. <sup>16</sup> Más tarde fueron trasladados sus restos a Siquén y depositados en el sepulcro que había comprado Abrahán a precio de plata a los hijos de Jamor, padre de Siquén.

<sup>17</sup> «Conforme se iba acercando el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abrahán, el pueblo *creció y se multiplicó* en Egipto, <sup>18</sup> hasta que *apareció un nuevo rey en Egipto que no había conocido a José.* <sup>19</sup> *Obrando astutamente* contra nuestro linaje, este rey *maltrató* a nuestros antepasados hasta obligarles a abandonar a los recién nacidos, *para que no vivieran.* <sup>20</sup> En esta coyuntura nació Moisés, *que era hermoso* a los ojos de Dios. Después de ser criado durante *tres meses* en la casa paterna, <sup>21</sup> fue abandonado, pero *la hija de Faraón lo adoptó* y lo crió como hijo suyo. <sup>22</sup> Moisés recibió una educación basada en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y obras.

<sup>23</sup> «Cuando cumplió cuarenta años, se le ocurrió la idea de visitar *a sus hermanos israelitas.* <sup>24</sup> Al ver que uno de ellos era maltratado, salió en su defensa y vengó al oprimido *matando al egipcio.* <sup>25</sup> Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios los iba a salvar por medio de él; pero ellos no lo entendieron así. <sup>26</sup> Al día siguiente se les presentó mientras estaban peleándose y trató de poner paz, diciendo: ‘Amigos, que sois hermanos, ¿por qué os maltratáis uno a otro?’ <sup>27</sup> Pero *el que maltrataba a su compañero* lo rechazó diciendo: ‘¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros?’ <sup>28</sup> ¿Es que quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio?’ <sup>29</sup> Al oír esto Moisés huyó y *vivió como forastero en la tierra de Madián*, donde tuvo dos hijos.

<sup>30</sup> «Al cabo de cuarenta años *se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, sobre la llama de una zarza ardiendo.* <sup>31</sup> Moisés se maravilló al contemplar la visión, y *al acercarse a mirarla, se dejó oír la voz del Señor.* <sup>32</sup> ‘Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob.’ Moisés temblaba y *no se atrevía a mirar.* <sup>33</sup> El Señor le dijo: ‘*Quítate las sandalias de los pies, pues el lugar donde estás es tierra santa.* <sup>34</sup> *Bien vista tengo la opresión de mi pueblo que está en Egipto; he oído su gemido y he bajado a librarles. Y ahora prepárate, que voy a enviarte a Egipto.*’

<sup>35</sup> «Los israelitas renegaron de Moisés diciéndole: *¿quién te ha nombrado jefe y juez?*, pero Dios lo envió como jefe y redentor por mano del ángel

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

que se le apareció en la zarza.<sup>36</sup> Éste los sacó, realizando *prodigios y signos en la tierra de Egipto*, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.<sup>37</sup> Éste es el Moisés que dijo a los israelitas: *Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos.*<sup>38</sup> Éste es el que, en la *asamblea* del desierto, estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros antepasados; el que recibió palabras de vida para comunicárnoslas.<sup>39</sup> Pero nuestros antepasados no quisieron obedecerle, sino que lo rechazaron y pensaron *volverse a Egipto.*<sup>40</sup> Así que *dijeron a Aarón: 'Haznos dioses que sean nuestros guías, porque nada sabemos de ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto.'*<sup>41</sup> Entonces *fabricaron un becerro y ofrecieron un sacrificio* a aquel ídolo, y celebraron una fiesta en honor de lo que sólo era obra de sus manos.<sup>42</sup> Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas:

*¿Es que me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?*

<sup>43</sup> *Os llevasteis la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, las imágenes que hicisteis para adorarlas; pues yo os trasladaré más allá de Babilonia.*

<sup>44</sup> «Nuestros antepasados tuvieron en el desierto la Tienda del Testimonio, confeccionada por Moisés conforme a lo que le dijo el que hablaba con él, cuando le mandó *hacerla según el modelo* que había visto.<sup>45</sup> Otros antepasados nuestros, que vinieron después de aquellos, la recibieron en herencia y la introdujeron bajo el mando de Josué en el país ocupado por los paganos, a los que Dios expulsó cuando nuestros antepasados penetraron en él. Y así hasta el tiempo de David,<sup>46</sup> que contó con el favor divino y pidió *disponer de una morada para la casa de Jacob.*<sup>47</sup> Pero fue Salomón el que *le edificó casa,*<sup>48</sup> aunque el Altísimo no habita en casas fabricadas por manos humanas, como dice el profeta:

<sup>49</sup> *El cielo es mi trono*

*y la tierra el escabel de mis pies.*

*Dice el Señor: ¿Qué casa me vais a construir?*

*O ¿cuál será el lugar de mi descanso?*

<sup>50</sup> *¿Es que no ha hecho mi mano todas estas cosas?*

<sup>51</sup> «¡Duros de cerviz, incircuncisos de mente y de oído! ¡Vosotros siempre ofrecéis resistencia al Espíritu Santo! ¡Sois igual que vuestros antepasados!<sup>52</sup> ¿A qué profeta no persiguieron vuestros antepasados? Ellos mataron a los que habían anunciado de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado;<sup>53</sup> vosotros, que

recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado.»

<sup>54</sup> Mientras oían estas cosas, se consumían de rabia por dentro y rechinaban sus dientes contra él.

### Lapidación de Esteban.

#### Saulo perseguidor.

<sup>55</sup> Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a su derecha.<sup>56</sup> Dijo entonces: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.»<sup>57</sup> Al oírlo ellos, se pusieron a vociferar, se taparon sus oídos y todos a una se abalanzaron sobre él;<sup>58</sup> lo arrastraron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los testigos depusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.<sup>59</sup> Mientras lo apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»<sup>60</sup> Después dobló las rodillas y dijo con voz sonora: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y diciendo esto, se durmió.

**8**<sup>1</sup> Saulo aprobaba su muerte.

Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Todos se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría, a excepción de los apóstoles.

<sup>2</sup> Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

<sup>3</sup> Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba por las casas, se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel.

### Felipe en Samaría.

<sup>4</sup> Los que se habían dispersado fueron por todas partes anunciando la Buena Nueva de la palabra.

<sup>5</sup> Felipe bajó a una ciudad de Samaría y se puso a predicarles a Cristo.<sup>6</sup> La gente escuchaba con atención y con un mismo espíritu lo que decía Felipe, porque ellos oían y veían los signos que realizaba.<sup>7</sup> Y es que de muchos posesos salían los espíritus inmundos dando grandes voces, y muchos paralíticos y cojos quedaron curados.<sup>8</sup> Hubo una gran alegría en aquella ciudad.

### Simón el mago.

<sup>9</sup> Sin embargo, ya de tiempo atrás había en la ciudad un hombre llamado Simón, que practicaba la magia y tenía atónito al pueblo de Samaría. Decía de sí mismo que era alguien importante.<sup>10</sup> Todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y comentaban: «Éste es la Potencia de Dios llamada la Grande.»<sup>11</sup> Le prestaban atención porque les había tenido atónitos por mucho tiempo con sus artes de magia.<sup>12</sup> Pero cuando creyeron a Felipe, que

anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, empezaron a bautizarse hombres y mujeres. <sup>13</sup> Incluso el mismo Simón creyó, hasta el punto que, una vez bautizado, no se apartaba de Felipe, pues estaba atónito al ver los signos y grandes milagros que se realizaban.

<sup>14</sup> Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaría había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. <sup>15</sup> Éstos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, <sup>16</sup> pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. <sup>17</sup> Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

<sup>18</sup> Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se transmitía el Espíritu, les ofreció dinero y les dijo: <sup>19</sup> «Dadme a mí también ese poder: que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos.» <sup>20</sup> Pedro le contestó: «Que tu dinero te sirva de perdición, por haber pensado que el don de Dios se compra con dinero. <sup>21</sup> En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues no piensas rectamente en lo tocante a Dios. <sup>22</sup> Arrepiéntete, pues, de esa maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdonan esos pensamientos; <sup>23</sup> porque veo que estás amargado, como la hiel, y encadenado por la maldad.» <sup>24</sup> Simón respondió: «Rogad vosotros al Señor por mí, para que no me sobrevenga ninguna de esas cosas que habéis dicho.»

<sup>25</sup> Ellos dieron testimonio, predicaron la palabra del Señor y evangelizaron muchos poblados samaritanos. Después regresaron a Jerusalén.

#### **Felipe bautiza a un eunuco.**

<sup>26</sup> Un ángel del Señor habló así a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza atravesando la estepa.» <sup>27</sup> Felipe se avió y partió. Por el camino vio a un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros y que había venido a adorar en Jerusalén.

<sup>28</sup> En aquel momento regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. <sup>29</sup> El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro.» <sup>30</sup> Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías. Le preguntó: «¿Entiendes lo que vas leyendo?» <sup>31</sup> Él respondió: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me guía en la lectura?» El etíope rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. <sup>32</sup> El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste:

*«Fue llevado como una oveja al matadero;  
 y como cordero, mudo delante del que lo  
 trasquila,  
 así él no abre la boca.»*

<sup>33</sup> *En su humillación le fue negada la justicia;  
 ¿quién podrá contar su descendencia?*

*Porque su vida fue arrancada de la tierra.»*

<sup>34</sup> El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego que me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?» <sup>35</sup> Felipe entonces tomó la palabra y, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.

<sup>36</sup> Siguiendo el camino, llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?» <sup>37</sup> <sup>38</sup> Dicho esto, mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco. Felipe lo bautizó, <sup>39</sup> y, al subir del agua, el Espíritu del Señor lo arrebató, de modo que ya no volvió a verle el eunuco, que siguió gozoso su camino. <sup>40</sup> Felipe, que se encontró de pronto en Azoto, recorrió evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

#### **Vocación de Saulo .**

**9** <sup>1</sup> Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote <sup>2</sup> y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de obtener permiso para llevar presos a Jerusalén a los hombres o mujeres que encontrase, seguidores del Camino.

<sup>3</sup> Pero yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, lo envolvió de pronto una luz venida del cielo, <sup>4</sup> cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» <sup>5</sup> Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. <sup>6</sup> Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer.»

<sup>7</sup> Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, pues oían la voz, pero no veían a nadie. <sup>8</sup> Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía sus ojos bien abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le introdujeron en Damasco. <sup>9</sup> Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

<sup>10</sup> Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le llamó en una visión: «Ananías.» Él respondió: «Aquí estoy, Señor.» <sup>11</sup> El Señor le dijo: «Prepárate y vete a la calle Recta. Una vez allí, pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo. En este momento está en oración <sup>12</sup> y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para recobrar la vista.» <sup>13</sup> Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén, <sup>14</sup> y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.» <sup>15</sup> El Señor le respondió: «Vete, pues he elegido a éste como

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

instrumento para llevar mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los israelitas. <sup>16</sup> Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.» <sup>17</sup> Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo.» <sup>18</sup> Al instante cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. <sup>19</sup> Tomó alimento y recobró las fuerzas.

### **Predicación de Saulo en Damasco.**

Saulo estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, <sup>20</sup> pero pronto se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: Éste es el Hijo de Dios. <sup>21</sup> Todos los que le oían quedaban atónitos y comentaban: «¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocan ese nombre, y el que había venido aquí con el objeto de llevárselos encadenados a los sumos sacerdotes?» <sup>22</sup> Pero Saulo se fortalecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrándoles que éste es el Cristo.

<sup>23</sup> Al cabo de bastante tiempo, los judíos tomaron la decisión de matarlo, <sup>24</sup> pero Saulo tuvo conocimiento de su conjura. Habían montado vigilancia día y noche hasta en las puertas de la ciudad, por ver si podían matarlo. <sup>25</sup> Pero los discípulos se lo llevaron durante la noche y lo descolgaron por la muralla dentro de una espuerta.

### **Saulo en Jerusalén .**

<sup>26</sup> Cuando llegó a Jerusalén, intentó ponerse en contacto con los discípulos, pero todos le tenían miedo, pues no creían que fuese discípulo. <sup>27</sup> Entonces Bernabé lo tomó consigo y lo presentó a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. <sup>28</sup> Saulo empezó a andar con ellos por Jerusalén, predicando con valentía en el nombre del Señor. <sup>29</sup> También hablaba y discutía con los helenistas, aunque éstos intentaban matarlo. <sup>30</sup> Los hermanos, al saberlo, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

### **Período de tranquilidad.**

<sup>31</sup> Por aquel entonces, las iglesias gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaría, pues crecían y progresaban en el temor del Señor, y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo.

### **Pedro cura en Lida a un paralítico.**

<sup>32</sup> Pedro, que andaba recorriendo todos los lugares, bajó también a visitar a los santos que

habitaban en Lida. <sup>33</sup> Encontró allí a un hombre llamado Eneas, un paralítico que llevaba ocho años tendido en una camilla. <sup>34</sup> Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te cura. Levántate y arregla tu lecho.» Y al instante se levantó. <sup>35</sup> Todos los habitantes de Lida y Sarón, al verle curado, se convirtieron al Señor.

### **Pedro resucita en Jope a una mujer.**

<sup>36</sup> Había en Jope una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorkás. Era muy generosa haciendo buenas obras y dando limosnas. <sup>37</sup> Por aquellos días enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en la estancia superior. <sup>38</sup> Lida está cerca de Jope, y los discípulos, al enterarse que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres con este ruego: «No tardes en venir donde nosotros.»

<sup>39</sup> Pedro partió inmediatamente con ellos. Así que llegó, le hicieron subir a la estancia superior y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorkás hacía mientras estuvo con ellas. <sup>40</sup> Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Después se volvió hacia el cadáver y dijo: «Tabitá, levántate.» Ella abrió sus ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. <sup>41</sup> Pedro le dio la mano y la levantó. Luego llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva. <sup>42</sup> Cuando el suceso se divulgó por Jope, muchos creyeron en el Señor.

<sup>43</sup> Pedro permaneció en Jope bastante tiempo, en casa de un curtidor llamado Simón.

### **Pedro va a casa de un centurión romano.**

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, <sup>2</sup> piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia. Daba muchas limosnas a la gente y continuamente oraba a Dios.

<sup>3</sup> Un día, hacia la hora nona, contempló claramente en una visión cómo el ángel de Dios entraba en su casa y le llamaba: «Cornelio.» <sup>4</sup> Él lo miró fijamente y, lleno de espanto, dijo: «¿Qué pasa, señor?» Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios. <sup>5</sup> Ahora envía hombres a Jope y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro.

<sup>6</sup> Se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene la casa junto al mar.» <sup>7</sup> Apenas se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso, de entre sus asistentes, <sup>8</sup> les contó todo y los envió a Jope.

<sup>9</sup> Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza, a eso de la hora sexta, para hacer oración. <sup>10</sup> Estando allí, sintió hambre y quiso comer. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis, <sup>11</sup> y vio el cielo abierto y cómo bajaba

hacia la tierra una cosa parecida a un gran lienzo, atado por las cuatro puntas.<sup>12</sup> Dentro de él había toda suerte de cuadrúpedos, reptiles y aves.<sup>13</sup> De pronto, oyó una voz: «Pedro, levántate, sacrifica y come.»<sup>14</sup> Pedro replicó: «De ninguna manera, Señor. Jamás he comido nada profano e impuro.»

<sup>15</sup> La voz le habló por segunda vez: «No llames profano a lo que Dios ha purificado.»<sup>16</sup> Esto se repitió tres veces, hasta que, de pronto, la cosa aquella fue elevada hacia el cielo.

<sup>17</sup> Mientras Pedro permanecía perplejo, pensando qué podría significar la visión que había tenido, se presentaron de pronto ante la puerta los hombres enviados por Cornelio, después de informarse dónde estaba la casa de Simón.<sup>18</sup> Llamaron y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro.<sup>19</sup> Estaba Pedro pensando en la visión, cuando le dijo el Espíritu: «Ahí tienes unos hombres que te buscan.<sup>20</sup> Baja, pues, al momento y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado.»<sup>21</sup> Pedro bajó donde ellos y les dijo: «Yo soy el que buscáis; ¿qué os trae por aquí?»

<sup>22</sup> Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, reconocido como tal por el testimonio de toda la nación judía, ha recibido de un ángel santo el aviso de hacerte venir a su casa y de escuchar lo que tú digas.»<sup>23</sup> Entonces les invitó a entrar y les dio hospedaje.

Al día siguiente se levantó y se fue con ellos. Le acompañaron algunos hermanos de Jope.<sup>24</sup> Tras un día de camino, llegó a Cesarea, donde los esperaba Cornelio. Había reunido a sus parientes y a los amigos íntimos.<sup>25</sup> Cuando Pedro entraba, salió Cornelio a su encuentro y cayó postrado a sus pies.<sup>26</sup> Pedro lo levantó y le dijo: «Levántate, que también yo soy un hombre.»<sup>27</sup> Mientras conversaba con él, entró y encontró a muchos reunidos.<sup>28</sup> Pedro les dijo: «Ya sabéis que un judío tiene prohibido juntarse con un extranjero o entrar en su casa; pero Dios me ha hecho ver que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre.<sup>29</sup> Por eso, al ser llamado, he venido sin protestar. Ahora me gustaría preguntaros por qué motivo me habéis llamado.»<sup>30</sup> Cornelio respondió: «Hace cuatro días, a esta misma hora, estaba yo haciendo la oración de nona en mi casa, cuando de pronto se presentó ante mí un varón con vestido resplandeciente,<sup>31</sup> que me dijo: 'Cornelio, tu oración ha sido oída y se han recordado tus limosnas ante Dios;<sup>32</sup> envía, pues, alguien a Jope y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar.'<sup>33</sup> Al instante mandé algunos a tu casa. Has hecho bien en venir. Ahora estamos todos aquí, reunidos en la presencia de Dios, dispuestos a escuchar todo lo que el Señor te haya ordenado.»

### **Discurso de Pedro en casa de Cornelio.**

<sup>34</sup> Pedro tomó entonces la palabra: «Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas,<sup>35</sup> sino que le es grata cualquier persona que le teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

<sup>36</sup> «Él ha enviado su palabra a los israelitas, *anunciándoles la Buena Nueva de la paz* por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.<sup>37</sup> Vosotros sabéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo:<sup>38</sup> *cómo Dios ungió con el Espíritu Santo* y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.<sup>39</sup> Nosotros somos testigos de todo cuanto hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, de cómo le dieron muerte colgándolo de un madero;<sup>40</sup> de cómo Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse,<sup>41</sup> no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano: a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.<sup>42</sup> Él nos mandó que predicásemos al Pueblo y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos.<sup>43</sup> Todos los profetas dan testimonio de que quien crea en él alcanzará, por su nombre, el perdón de los pecados.»

### **Bautismo de los primeros gentiles.**

<sup>44</sup> Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra.<sup>45</sup> Los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles,<sup>46</sup> pues les oían hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo:<sup>47</sup> «¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?»<sup>48</sup> Así que mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después le pidieron que se quedase algunos días.

### **Pedro justifica su conducta en Jerusalén.**

**11**<sup>1</sup> Los apóstoles y los hermanos residentes en Judea oyeron que también los gentiles habían aceptado la palabra de Dios.<sup>2</sup> Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban,<sup>3</sup> diciéndole: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.»<sup>4</sup> Pedro entonces se puso a explicarles todo punto por punto:<sup>5</sup> «Estaba yo en oración en la ciudad de Jope, cuando tuve una visión en éxtasis: un objeto parecido a un gran lienzo, atado por las cuatro puntas, bajaba del cielo y llegó hasta mí.<sup>6</sup>

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Lo miré atentamente y vi en él cuadrúpedos, bestias, reptiles y aves.<sup>7</sup> Oí también una voz que me decía: 'Pedro, levántate, sacrifica y come.'<sup>8</sup> Yo respondí: 'De ninguna manera, Señor. Jamás ha entrado en mi boca nada profano e impuro.'<sup>9</sup> La voz venida del cielo me habló por segunda vez: 'No llares profano a lo que Dios ha purificado.'<sup>10</sup> Esto se repitió tres veces, hasta que finalmente todo fue retirado de nuevo al cielo.

<sup>11</sup> «En aquel mismo momento se presentaron tres hombres en la casa donde estábamos, enviados a mí desde Cesarea.<sup>12</sup> El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin plantearme dudas. Vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.<sup>13</sup> Él nos contó cómo había visto a un ángel que se presentó en su casa y le dijo: 'Manda a buscar en Jope a Simón, llamado Pedro;<sup>14</sup> él te comunicará palabras que traerán la salvación para ti y para toda tu casa.'

<sup>15</sup> «Había empezado yo a hablar, cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que nos sucedió a nosotros al principio.<sup>16</sup> Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: *Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.*<sup>17</sup> Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?»<sup>18</sup> Al oír esto, se tranquilizaron y alabaron a Dios diciendo: «¡También a los gentiles les ha concedido Dios la conversión que conduce a la vida!»

### Fundación de la iglesia de Antioquía.

<sup>19</sup> Los que se habían dispersado a causa de la persecución originada tras la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra a nadie más que a los judíos.<sup>20</sup> Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, al llegar a Antioquía, hablaron también a los griegos y les anunciaron la Buena Nueva del Señor Jesús.<sup>21</sup> El Señor les daba fuerzas para tal cometido, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor.

<sup>22</sup> Cuando la noticia llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén, enviaron a Bernabé a Antioquía.<sup>23</sup> Al llegar Bernabé y ver todo lo que Dios había obrado entre ellos, se alegró, y exhortaba a todos a permanecer unidos al Señor, con firme propósito,<sup>24</sup> porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Por entonces una considerable multitud se agregó al Señor.

<sup>25</sup> Partió después para Tarso en busca de Saulo,<sup>26</sup> y, en cuanto lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en aquella iglesia e instruyeron a una gran

muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de 'cristianos'.

### Bernabé y Saulo, delegados para ir a Jerusalén.

<sup>27</sup> Por aquel tiempo bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.<sup>28</sup> Uno de ellos, llamado Ágabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que una feroz hambruna azotaría toda la tierra (es la que hubo en tiempo de Claudio).<sup>29</sup> Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para los hermanos que vivían en Judea.<sup>30</sup> Así lo hicieron: se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.

### Prisión de Pedro y su milagrosa liberación.

**12** <sup>1</sup> Por aquel tiempo el rey Herodes mandó detener a algunos de la Iglesia, con el propósito de maltratarlos.<sup>2</sup> Mandó ejecutar a filo de espada a Santiago, el hermano de Juan.<sup>3</sup> Al ver que esto agradaba a los judíos, se atrevió a prender también a Pedro. (Eran los días de los Ázimos.)<sup>4</sup> Tras apresarlo, lo metió en la cárcel y confió su custodia a cuatro escuadras de cuatro soldados, con la intención de presentarlo ante el pueblo después de la Pascua.<sup>5</sup> Pedro quedó así custodiado en la cárcel, mientras la iglesia oraba insistentemente por él a Dios.

<sup>6</sup> Herodes había decidido ya el día en que iba a presentarlo. La víspera por la noche se encontraba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; unos centinelas custodiaban la puerta de la cárcel.<sup>7</sup> De pronto se presentó el ángel del Señor y la celda se llenó de luz. El ángel golpeó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Levántate, date prisa.» Al momento cayeron las cadenas de sus manos.<sup>8</sup> Le dijo el ángel: «Termina de vestirme y ponte las sandalias.» Pedro obedeció. El ángel añadió: «Ponte el manto y sígueme.»<sup>9</sup> Salió y se dispuso a seguirle, pero no acababa de convencerse de que era real cuanto hacía el ángel, pues se figuraba estar ante una visión.<sup>10</sup> Una vez atravesadas la primera y la segunda guardias, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se les abrió por sí misma. Salieron y, tras recorrer una calle, el ángel desapareció de pronto de su vista.<sup>11</sup> Pedro volvió en sí y pensó: «Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaban hacerme los judíos.»

<sup>12</sup> Consciente de su situación, marchó a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos reunidos en

oración. <sup>13</sup> Llamó a la puerta del vestíbulo y salió a abrirle una sirvienta llamada Rosa. <sup>14</sup> Ésta reconoció la voz de Pedro, pero fue tal su alegría que no le abrió, sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. <sup>15</sup> Ellos le dijeron: «Estás loca.» Pero ella insistía en que era verdad. Los otros comentaban: «Será su ángel.» <sup>16</sup> Pedro entretanto seguía llamando. Al abrir la puerta y verlo, quedaron atónitos. <sup>17</sup> Él les hizo señas con la mano para que no levantasen la voz, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Antes de irse les dijo: «Comunicad esto a Santiago y a los hermanos.» A continuación salió y marchó a otro lugar.

<sup>18</sup> Cuando se hizo de día, se formó un alboroto no pequeño entre los soldados. Se preguntaban qué habría sido de Pedro. <sup>19</sup> Herodes ordenó que lo buscaran, pero, al no ser encontrado, procesó a los guardias y mandó ejecutarlos. Después bajó de Judea a Cesarea, y se quedó allí.

#### **Muerte de Herodes .**

<sup>20</sup> Estaba Herodes fuertemente irritado con los de Tiro y Sidón. Éstos, de común acuerdo, se le presentaron y, tras ganarse el favor de Blasto, camarlengo del rey, solicitaron hacer las paces, pues su país se abastecía del territorio del rey. <sup>21</sup> El día señalado, Herodes, vestido con el manto real y sentado en la tribuna, comenzó a arengarlos. <sup>22</sup> La gente estalló entonces en aclamaciones: «¡Es un dios el que habla, no un hombre!» <sup>23</sup> Pero inmediatamente fue herido por el ángel del Señor, por no haber cedido la gloria a Dios. Herodes quedó convertido en pasto de gusanos, y expiró.

#### **Bernabé y Saulo vuelven a Antioquía.**

<sup>24</sup> Entretanto la palabra de Dios crecía y se propagaba.

<sup>25</sup> Bernabé y Saulo volvieron, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén, trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

### **III. Misión de Bernabé y Pablo. Asamblea de Jerusalén**

#### **La misión.**

**13** <sup>1</sup> En la iglesia establecida en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón apodado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. <sup>2</sup> Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para la tarea que he decidido encomendarles.» <sup>3</sup> Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron.

#### **En Chipre. El mago Elimas.**

<sup>4</sup> Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, viajaron a Seleucia, donde embarcaron rumbo a Chipre. <sup>5</sup> Llegados a Salamina, se pusieron a anunciar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Contaban también con la ayuda de Juan.

<sup>6</sup> Después de atravesar toda la isla, llegaron a Pafos, donde encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Barjesús, <sup>7</sup> que vivía con el procónsul Sergio Paulo, un hombre prudente. Éste, deseoso de escuchar la palabra de Dios, mandó llamar a Bernabé y a Saulo. <sup>8</sup> Pero se les oponía el mago Elimas —eso quiere decir su nombre—, que intentaba apartar al procónsul de la fe. <sup>9</sup> Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno de Espíritu Santo, lo miró fijamente <sup>10</sup> y le dijo: «Tú, que rebasas por todas partes engaño y maldad, hijo del diablo, enemigo del bien, ¿cuándo vas a dejar de torcer los rectos caminos del Señor?» <sup>11</sup> Ahora comprobarás lo que puede hacer contigo la mano del Señor. Vas a quedarte ciego, sin poder ver la luz del sol, durante un tiempo determinado.» Al instante se abatieron sobre él oscuridad y tinieblas, y empezó a dar vueltas buscando a alguien que le llevase de la mano. <sup>12</sup> Al ver lo ocurrido, el procónsul creyó, impresionado por la doctrina del Señor.

#### **Llegan a Antioquía de Pisidia.**

<sup>13</sup> Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalén, <sup>14</sup> mientras que ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. <sup>15</sup> Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: «Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.» <sup>16</sup> Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo:

#### **Predicación de Pablo ante los judíos.**

«Israelitas y cuantos teméis a Dios, escuchad: <sup>17</sup> El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros antepasados, engrandeció al pueblo durante su permanencia en el país de Egipto y los sacó de allí con su poderoso brazo. <sup>18</sup> Durante unos cuarenta años *los rodeó de cuidados en el desierto*; <sup>19</sup> después, *tras exterminar a siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su tierra*, <sup>20</sup> por unos cuatrocientos cincuenta años. Después de esto les dio jueces hasta el profeta Samuel. <sup>21</sup> Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. <sup>22</sup> Depuso a éste y les suscitó por rey a David, de quien

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

precisamente dio este testimonio: *He encontrado a David, el hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera.*<sup>23</sup> De su descendencia, Dios, según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús.<sup>24</sup> Juan predicó como precursor, antes de su venida, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel.<sup>25</sup> Al final de su carrera, Juan decía: 'Yo no soy el que vosotros os pensáis; sabed que viene detrás de mí uno a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies.'

<sup>26</sup> «Hermanos, hijos de la raza de Abrahán, y cuantos entre vosotros teméis a Dios: a vosotros ha sido enviada esta palabra de salvación.<sup>27</sup> Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado;<sup>28</sup> aunque no hallaron en él ningún motivo de condena, pidieron a Pilato que le hiciera morir.<sup>29</sup> Y cuando hubieron cumplido todo lo que estaba escrito respecto a él, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro.<sup>30</sup> Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.<sup>31</sup> Él se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y que ahora son testigos suyos ante el pueblo.

<sup>32</sup> «También os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa que Dios hizo a los antepasados<sup>33</sup> la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.*<sup>34</sup> Y lo resucitó de entre los muertos para que nunca experimentase la corrupción, conforme a la declaración: *Os daré las cosas santas de David, las verdaderas.*<sup>35</sup> Por eso dijo también en otro lugar: *No permitirás que tu santo experimente la corrupción.*<sup>36</sup> Ahora bien, David, después de haber cumplido durante su vida la voluntad de Dios, murió, se reunió con sus antepasados y *experimentó la corrupción.*<sup>37</sup> En cambio, aquel a quien Dios resucitó *no experimentó la corrupción.*

<sup>38</sup> «Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste se os anuncia el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés<sup>39</sup> la obtiene por medio de él todo el que cree.<sup>40</sup> Cuidad, pues, de que no sobrevenga lo que dijeron los Profetas:

<sup>41</sup> *Mirad, los que despreciáis, asombraos y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra,*

*que no creeréis aunque os la cuenten .»*

<sup>42</sup> Al salir, les rogaban que volvieran el sábado siguiente para hablarles de estas cosas.<sup>43</sup> Disuelta la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé; éstos conversaban con ellos y les animaban a perseverar fieles a la gracia de Dios.

### **Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles.**

<sup>44</sup> El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para escuchar la palabra de Dios.<sup>45</sup> Los judíos, al ver a la multitud, se llenaron de envidia y contradecían con palabras insultantes cuanto Pablo decía.<sup>46</sup> Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: «Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, hemos decidido dirigirnos a los gentiles.<sup>47</sup> Así nos lo ordenó el Señor:

*Te he puesto como la luz de los gentiles, para que tú seas la salvación hasta el fin de la tierra.»*

<sup>48</sup> Al oír esto los gentiles, se alegraron y se pusieron a alabar la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna.<sup>49</sup> La palabra del Señor se difundía por toda la región.

<sup>50</sup> Pero los judíos incitaron a algunas mujeres piadosas de la nobleza y a los principales de la ciudad. Promovieron entonces una persecución contra Pablo y Bernabé y los echaron de su territorio.<sup>51</sup> Éstos sacudieron contra ellos el polvo de sus pies y se fueron a Iconio.<sup>52</sup> Los discípulos, en cambio, se quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

### **Evangelización de Iconio.**

14 <sup>1</sup> Tras llegar a Iconio, entraron como de costumbre en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que gran multitud de judíos y griegos abrazaron la fe.

<sup>2</sup> Pero los judíos que no habían creído excitaron y envenenaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

<sup>3</sup> Con todo, se detuvieron allí bastante tiempo, hablando con valentía del Señor, que confirmaba todo lo que predicaban sobre la gracia de Dios, concediéndoles obrar por sus manos signos y prodigios.

<sup>4</sup> La gente de la ciudad se dividió: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles.<sup>5</sup> Pero judíos y gentiles, junto con sus jefes, se unieron finalmente para ultrajarlos y apedrearlos.<sup>6</sup> Ellos, al enterarse, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y sus alrededores.<sup>7</sup> También aquí se pusieron a anunciar la Buena Nueva.

### **Curación de un tullido.**

<sup>8</sup> Había en Listra un hombre tullido de pies, cojo de nacimiento, que nunca había andado.<sup>9</sup> Un día estaba escuchando hablar a Pablo. Pablo se quedó mirándolo fijamente y, viendo que tenía fe para ser curado,<sup>10</sup> le dijo con fuerte voz: «Ponte derecho sobre tus pies.» El hombre se levantó de un salto y se puso a caminar.



<sup>11</sup> La gente, al ver lo que Pablo había hecho, empezó a gritar en licaonio: «Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres.» <sup>12</sup> A Bernabé le llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra. <sup>13</sup> El sacerdote del templo de Zeus que hay a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas y, rodeado de la gente, se disponía a ofrecer un sacrificio. <sup>14</sup> Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos y se lanzaron en medio de la gente gritando: <sup>15</sup> «Amigos, ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos también hombres, de igual condición que vosotros, que os predicamos que abandonéis estas cosas vanas y os volváis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay. <sup>16</sup> En las generaciones pasadas Dios permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos, <sup>17</sup> si bien no dejó de manifestarse derramando bienes, enviándoos desde el cielo lluvias y estaciones fructíferas, concediándoos el sustento y llenándoos de alegría...» <sup>18</sup> Con estas palabras pudieron impedir a duras penas que la gente les ofreciera un sacrificio.

#### **Fin de la misión.**

<sup>19</sup> Vinieron entonces de Antioquía e Iconio algunos judíos que, tras convencer a la gente, lapidaron a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándolo por muerto. <sup>20</sup> Pero él se levantó y regresó a la ciudad rodeado de los discípulos. Al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.

<sup>21</sup> Después de evangelizar aquella ciudad y conseguir bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, <sup>22</sup> confortando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a perseverar en la fe y diciéndoles: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.» <sup>23</sup> Designaron presbíteros en cada iglesia y, después de hacer oración acompañada de ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

<sup>24</sup> Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia; <sup>25</sup> predicaron en Perge la palabra y bajaron a Atalía.

<sup>26</sup> Allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían realizado.

<sup>27</sup> A su llegada reunieron a la iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. <sup>28</sup> Allí permanecieron bastante tiempo, en compañía de los discípulos.

#### **Controversia en Antioquía.**

<sup>1</sup> Bajaron algunos de Judea que adoctrinaban así a los hermanos: «Si no os circuncidáis

conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros.» <sup>2</sup> Esto fue ocasión de una acalorada discusión de Pablo y Bernabé contra ellos. Así que decidieron que Pablo y Bernabé y algunos más de ellos subieran a Jerusalén, adonde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión.

<sup>3</sup> Enviados así por la iglesia, fueron atravesando Fenicia y Samaría, contando al detalle la conversión de los gentiles y produciendo gran alegría en todos los hermanos. <sup>4</sup> Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

#### **Controversia en Jerusalén.**

<sup>5</sup> Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés. <sup>6</sup> Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto. <sup>7</sup> Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo:

#### **Discurso de Pedro.**

«Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyese los gentiles la palabra de la Buena Nueva y creyeran. <sup>8</sup> Y Dios, que conoce el interior de las personas, dio testimonio en su favor comunicándoos el Espíritu Santo, como a nosotros. <sup>9</sup> Y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe. <sup>10</sup> ¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios imponiendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros antepasados ni nosotros pudimos sobrellevar? <sup>11</sup> Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos.»

<sup>12</sup> Toda la asamblea calló entonces para escuchar a Bernabé y a Pablo contar todos los signos y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles.

#### **Discurso de Santiago.**

<sup>13</sup> Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra: «Hermanos, escuchadme. <sup>14</sup> Simeón ha referido cómo Dios intervino por primera vez para procurarse entre los gentiles un pueblo que honrase su Nombre. <sup>15</sup> Con esto concuerdan los oráculos de los Profetas, según está escrito:

<sup>16</sup> *«Después de esto volveré  
y reconstruiré la tienda de David que está caída;  
reconstruiré sus ruinas,  
y la volveré a levantar.*

<sup>17</sup> *Para que el resto de los hombres  
busque al Señor,  
y todas las naciones*

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

*que han sido consagradas a mi nombre, dice el Señor, que hace*<sup>18</sup> *que estas cosas sean conocidas desde antiguo.*

<sup>19</sup> «Por esto, juzgo yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios.<sup>20</sup> Les diremos por escrito que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre.<sup>21</sup> Todas las ciudades tienen ya desde antaño personas que predicán lo que dijo Moisés, cuando se leen las Escrituras cada sábado en las sinagogas.»

### La carta apostólica.

<sup>22</sup> Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Enviaron en concreto a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, que eran dirigentes entre los hermanos.<sup>23</sup> Por su medio les enviaron esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia.<sup>24</sup> Habiendo sabido que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, os han perturbado con sus palabras, trastornando vuestros ánimos,<sup>25</sup> hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos a vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo,<sup>26</sup> hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo.<sup>27</sup> Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz:<sup>28</sup> Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables:<sup>29</sup> abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Adiós.»

### Los delegados en Antioquía.

<sup>30</sup> Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron la asamblea y entregaron la carta.<sup>31</sup> La leyeron y se llenaron de alegría al recibir aquel aliento.<sup>32</sup> Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron con un largo discurso a los hermanos y los confortaron.<sup>33</sup> Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos, para que volviesen junto a los que los habían enviado.<sup>[34]</sup>

<sup>35</sup> Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y anunciando, en compañía de otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

## IV. Misiones de Pablo

### Pablo se separa de Bernabé y toma por compañero a Silas.

<sup>36</sup> Al cabo de algunos días, dijo Pablo a Bernabé: «Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la palabra del Señor.»<sup>37</sup> Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos.<sup>38</sup> Pablo, en cambio, pensaba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia y no les había acompañado en su tarea.<sup>39</sup> Se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro: Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre.<sup>40</sup> Por su parte, Pablo eligió como compañero a Silas y partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios.

### En Licaonia. Pablo toma por compañero a Timoteo.

<sup>41</sup> Pablo recorrió Siria y Cilicia consolidando las iglesias.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego.<sup>2</sup> Los hermanos de Listra e Iconio hablaban muy bien de él.<sup>3</sup> Pablo quiso llevárselo consigo, pero antes le circuncidó para evitar altercados con los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.

<sup>4</sup> Conforme iban pasando por las ciudades, informaban a los creyentes de las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén, con el propósito de que las cumpliesen.

<sup>5</sup> Las iglesias se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

### En Asia Menor.

<sup>6</sup> Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había impedido predicar la palabra en Asia.<sup>7</sup> Estando ya cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús.<sup>8</sup> Atravesaron, pues, Misia y bajaron a Tróade.

<sup>9</sup> Cierta noche tuvo Pablo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.»<sup>10</sup> En cuanto tuvo la visión, intentamos de inmediato pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizar a sus gentes.

### Llegada a Filipos.

<sup>11</sup> Así, pues, nos embarcamos en Tróade y navegamos derechos a Samotracia; al día siguiente fuimos a Neápolis,<sup>12</sup> y de allí, a Filipos,

principal colonia de la demarcación de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días.<sup>13</sup> El sábado salimos de la ciudad y fuimos a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido.<sup>14</sup> Una de ellas, que adoraba a Dios, nos escuchaba con atención. Se llamaba Lidia, era natural de la ciudad de Tiatira y se dedicaba a la venta de tejidos de púrpura. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo.<sup>15</sup> Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y hospedaos en mi casa.» Y nos obligó a ir.

### **Prisión de Pablo y Silas.**

<sup>16</sup> Un día, cuando nos dirigíamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una esclava poseída de un espíritu adivino, que solía pronunciar oráculos, proporcionando así mucho dinero a sus amos.<sup>17</sup> Nos seguía a Pablo y a nosotros gritando: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación.»<sup>18</sup> Venía haciendo esto durante muchos días. Cansado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella.» Y en aquel mismo instante salió.

<sup>19</sup> Al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el ágora, ante los magistrados.<sup>20</sup> Los presentaron a los pretores y dijeron: «Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos<sup>21</sup> y predicando unas costumbres que nosotros, por ser romanos, no podemos aceptar ni practicar.»<sup>22</sup> La gente se amotinó contra ellos, de modo que los pretores ordenaron que les arrancaran la ropa y que los azotaran con varas.<sup>23</sup> Después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel y mandaron al carcelero que los custodiase con sumo cuidado.<sup>24</sup> Éste, al recibir tal orden, los metió en el calabozo interior y sujetó sus pies en el cepo.

### **Milagrosa liberación de los misioneros.**

<sup>25</sup> Hacia la media noche, Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban.<sup>26</sup> De repente se produjo un terremoto tan fuerte que los mismos cimientos de la cárcel se conmovieron. Al momento quedaron abiertas todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos.<sup>27</sup> Al despertarse el carcelero y ver las puertas de la cárcel abiertas, sacó la espada con intención de suicidarse, creyendo que los presos habían huido.<sup>28</sup> Pero Pablo le gritó: «No te causes ningún daño, que estamos todos aquí.»

<sup>29</sup> El carcelero pidió luz, entró de un salto y se arrojó tembloroso a los pies de Pablo y Silas.<sup>30</sup> Los sacó fuera y les dijo: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»<sup>31</sup> Le respondieron: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás junto con tu familia.»<sup>32</sup> Y anunciaron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.<sup>33</sup> En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo y les lavó las heridas. Inmediatamente recibieron el bautismo él y todos los suyos.<sup>34</sup> Los hizo entonces subir a su casa, les preparó la mesa y se alegró con toda su familia por haber creído en Dios.

<sup>35</sup> Llegado el día, los pretores enviaron a los lictores a decir al carcelero: «Pon en libertad a esos hombres.»<sup>36</sup> El carcelero dijo a Pablo: «Los pretores me han dado la orden de que os suelte. Ahora, pues, salid y marchad.»<sup>37</sup> Pero Pablo contestó: «Resulta que nos han azotado públicamente sin habernos juzgado, a pesar de ser nosotros ciudadanos romanos, y nos han metido en la cárcel; ¿y pretenden ahora sacarnos de aquí a escondidas? Ni hablar. Que vengan ellos a sacarnos.»

<sup>38</sup> Los lictores transmitieron estas palabras a los pretores, que se asustaron al oír que eran romanos.<sup>39</sup> Fueron entonces donde ellos y les rogaron que saliesen de la ciudad.<sup>40</sup> Al salir de la cárcel se fueron a casa de Lidia. Vieron de nuevo a los hermanos, los animaron y se marcharon.

### **En Tesalónica. Dificultades con los judíos.**

**17** <sup>1</sup> Atravesando Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga.<sup>2</sup> Pablo, según su costumbre, se dirigió a ellos y durante tres sábados discutió con ellos basándose en las Escrituras,<sup>3</sup> explicando y probando que Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos. «Este Cristo —les decía— es Jesús, a quien yo os anuncio».<sup>4</sup> Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y Silas, así como una gran multitud de los que adoraban a Dios y de griegos, y no pocas de las mujeres principales.

<sup>5</sup> Pero los judíos, movidos por la envidia, reunieron a gente maleante de la calle, armaron tumultos y alborotaron la ciudad. Se presentaron en casa de Jasón buscándolos para llevarlos ante el pueblo.<sup>6</sup> Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, mientras gritaban: «Ésos que han revolucionado el mundo se han presentado también aquí,<sup>7</sup> y Jasón los ha hospedado. Además todos ellos actúan contra los decretos del César, pues afirman que hay otro rey, un tal Jesús.»<sup>8</sup> Al oír esto, la gente y los magistrados de la ciudad se alborotaron.<sup>9</sup> Pero después de

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

recibir una fianza de Jasón y de los demás, los dejaron marchar.

### Nuevas dificultades en Berea.

<sup>10</sup> Inmediatamente, por la noche, los hermanos enviaron hacia Berea a Pablo y a Silas. Ellos, al llegar allí, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. <sup>11</sup> Éstos, que eran de un natural mejor que los de Tesalónica, aceptaron la palabra de todo corazón. Diariamente examinaban las Escrituras para ver si las cosas eran así. <sup>12</sup> Muchos judíos creyeron, y también los griegos, entre los que había mujeres distinguidas y no pocos hombres.

<sup>13</sup> Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea había predicado Pablo la palabra de Dios, fueron allá y se dedicaron a agitar y alborotar a la gente. <sup>14</sup> Entonces los hermanos hicieron marchar a toda prisa a Pablo hasta el mar, mientras que Silas y Timoteo se quedaron allí. <sup>15</sup> Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas y se volvieron con una orden para Timoteo y Silas de que fueran adonde él lo antes posible.

### Pablo en Atenas.

<sup>16</sup> Mientras Pablo les esperaba en Atenas, sentía indignación en su interior al ver la ciudad llena de ídolos. <sup>17</sup> Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y lo mismo hacía diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban. <sup>18</sup> Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?» Otros comentaban: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras.» Lo decían porque anunciaba a Jesús y hablaba de la resurrección.

<sup>19</sup> Un día lo tomaron consigo y lo llevaron al Areópago. Una vez allí, le preguntaron: «¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones? <sup>20</sup> Es que te oímos decir cosas extrañas y querríamos saber qué significan.» <sup>21</sup> Todos los atenienses y los forasteros que residían allí sólo sabían pasar el tiempo contando u oyendo la última novedad.

<sup>22</sup> Pablo, de pie en medio del Areópago, comenzó así:

### Discurso de Pablo ante el Areópago.

«Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. <sup>23</sup> Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: 'Al Dios desconocido.' Pues bien, vengo a anunciaros lo que adoráis sin conocer.

<sup>24</sup> «El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; <sup>25</sup> ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado él, que a todos da la vida, el aliento y demás cosas. <sup>26</sup> Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la tierra, y fijó los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, <sup>27</sup> con el fin de que buscasen a la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban. Pero no pensemos que se encuentra lejos de cada uno de nosotros, <sup>28</sup> pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: 'Porque somos también de su linaje.'

<sup>29</sup> «Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humanos.

<sup>30</sup> «Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, <sup>31</sup> porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por medio del hombre que ha destinado, y del que ha dado garantía ante todos al resucitarlo de entre los muertos.»

<sup>32</sup> Al oír que mencionaba la resurrección de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros dijeron: «Sobre esto ya te oiremos otra vez.» <sup>33</sup> Entonces Pablo los dejó allí y se marchó. <sup>34</sup> Pero algunas personas se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros junto con ellos.

### Fundación de la iglesia de Corinto.

**18** <sup>1</sup> Después de esto, Pablo se ausentó de Atenas y llegó a Corinto. <sup>2</sup> Allí se encontró con un judío llamado Áquila, originario del Ponto, y con su mujer Priscila. Acababan de llegar de Italia, pues el emperador Claudio había decretado que todos los judíos saliesen de Roma. Se llegó a ellos <sup>3</sup> y, como era del mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa. Ambos se dedicaban a fabricar tiendas. <sup>4</sup> Todos los sábados discutía en la sinagoga, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos.

<sup>5</sup> Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a la palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús. <sup>6</sup> Al ver que se oponían y proferían palabras infamantes, sacudió sus vestidos y les dijo: «Sólo vosotros seréis responsables de lo que os suceda; yo soy inocente. Desde ahora voy a dedicarme a los gentiles.» <sup>7</sup> Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal Justo, que adoraba a Dios. El edificio donde vivía estaba pegando a la

sinagoga. <sup>8</sup> Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, junto con toda su familia. Otros muchos corintios, al oír a Pablo, creyeron y se bautizaron. <sup>9</sup> El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: «No tengas miedo. Sigue hablando y no te calles. <sup>10</sup> Piensa que yo estoy contigo y que nadie te atacará para hacerte daño, porque cuento con un pueblo numeroso en esta ciudad.» <sup>11</sup> Pablo permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

#### **Pablo entregado por los judíos a la justicia.**

<sup>12</sup> Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos actuaron de común acuerdo en contra de Pablo. Lo condujeron ante el tribunal <sup>13</sup> y dijeron: «Éste persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la Ley.» <sup>14</sup> Iba Pablo a abrir la boca, cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo os escucharía, judíos, con calma, como es lógico. <sup>15</sup> Pero como se trata de discusiones sobre palabras y nombres y cosas de vuestra Ley, allá vosotros. Yo no quiero ser juez en estos asuntos.» <sup>16</sup> Y los echó del tribunal. <sup>17</sup> Entonces agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal, sin que a Galión le diera esto ningún cuidado.

#### **Vuelta a Antioquía y partida para el tercer viaje.**

<sup>18</sup> Pablo se quedó allí todavía bastantes días. Después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria, junto con Priscila y Áquila. En Cencreas se había afeitado la cabeza, porque tenía hecho un voto.

<sup>19</sup> Cuando arribaron a Éfeso, se separó de ellos. Entró en la sinagoga y se puso a discutir con los judíos. <sup>20</sup> Le rogaron que se quedase allí más tiempo, pero no accedió. <sup>21</sup> Al despedirse, les dijo: «Volveré a vosotros otra vez, si Dios quiere.» Y zarpó de Éfeso.

<sup>22</sup> Desembarcó en Cesarea y, después de subir a saludar a la iglesia, bajó a Antioquía. <sup>23</sup> Después de pasar allí algún tiempo, marchó a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia, para fortalecer a todos los discípulos.

#### **Apolo.**

<sup>24</sup> Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, originario de Alejandría. Era hombre elocuente, que dominaba las Escrituras. <sup>25</sup> Ya había sido instruido en el Camino del Señor, por lo que hablaba y enseñaba con fervor de espíritu y con esmero todo lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. <sup>26</sup> Éste, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Al oírle hablar, lo tomaron consigo

Áquila y Priscila y le explicaron con más exactitud el Camino.

<sup>27</sup> Como Apolo quería pasar a Acaya, los hermanos le animaron a ello y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Una vez allí, y con el auxilio de la gracia, fue de gran provecho para los que habían creído, <sup>28</sup> pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Cristo era Jesús.

#### **Los discípulos de Jesús en Éfeso.**

**19** <sup>1</sup> Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso, donde encontró a algunos discípulos. <sup>2</sup> Les preguntó: «¿Recibisteis Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?» Ellos contestaron: «Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que haya Espíritu Santo.» <sup>3</sup> Él replicó: «¿Pues qué bautismo habéis recibido?» Respondieron: «El bautismo de Juan.» <sup>4</sup> Pablo añadió: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús.» <sup>5</sup> Cuando oyeron esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. <sup>6</sup> Y, en cuanto Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. <sup>7</sup> Eran en total unos doce hombres.

#### **Fundación de la iglesia de Éfeso.**

<sup>8</sup> Pablo frecuentó la sinagoga durante tres meses. En ella hablaba con valentía y discutía acerca del Reino de Dios, intentando convencerles. <sup>9</sup> Pero como algunos se obstinaban, no se dejaban persuadir y hablaban mal del Camino ante la gente, rompió con ellos y formó grupo aparte con los discípulos. Diariamente se organizaban debates en la escuela de Tirano. <sup>10</sup> Esto duró dos años, de forma que pudieron oír la palabra del Señor todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos.

#### **Los judíos exorcistas.**

<sup>11</sup> Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, <sup>12</sup> de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado para que se alejasen de ellos las enfermedades y saliesen los espíritus malos.

<sup>13</sup> Algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos. Solían decir: «Os conjuro por Jesús, a quien predica Pablo.» <sup>14</sup> Los que hacían esto eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío. <sup>15</sup> Pero, en una ocasión, el espíritu malo les respondió: «A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?» <sup>16</sup> A

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

continuación, el hombre poseído del mal espíritu se abalanzó sobre ellos, dominó a unos y otros y pudo con ellos, de forma que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas.<sup>17</sup> Cuando los habitantes de Éfeso, tanto judíos como griegos, se enteraron de lo sucedido, fueron presa del temor y alabaron el nombre del Señor Jesús.

<sup>18</sup> Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar públicamente sus prácticas.<sup>19</sup> Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos. Calcularon el precio de todos ellos, que ascendía a cincuenta mil monedas de plata.

<sup>20</sup> De esta forma la palabra del Señor se consolidaba y se difundía poderosamente.

### V. Fin de las misiones.

#### El prisionero de Cristo

##### Planes de Pablo.

<sup>21</sup> Después de todos estos sucesos, Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya. Pero pensó: «Después de que vaya allí tengo que visitar también Roma.»<sup>22</sup> Envío a Macedonia a dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, mientras él se quedaba algún tiempo en Asia.

#### En Éfeso. Revuelta de los orfebres

<sup>23</sup> Por entonces se produjo un tumulto no pequeño con motivo del Camino.<sup>24</sup> Cierta platero, llamado Demetrio, que labraba en plata templetas de Artemisa y proporcionaba no pocas ganancias a los artífices,<sup>25</sup> reunió a éstos y a los obreros del ramo y les dijo: «Compañeros, vosotros sabéis que a esta industria debemos el bienestar;<sup>26</sup> pero estáis viendo y oyendo decir que no solamente en Éfeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo ha persuadido a mucha gente a cambiar de idea, diciendo que las imágenes fabricadas por los hombres no son dioses.<sup>27</sup> Y esto no sólo acarrea el peligro de que nuestra profesión caiga en descrédito, sino también de que el templo mismo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada, y acabe siendo despojada de su grandeza aquella a quien adora toda el Asia y el mundo entero.»<sup>28</sup>

Al oír esto, se pusieron a gritar enfurecidos: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!»<sup>29</sup> La ciudad se llenó de confusión. Todos a una se precipitaron hacia el teatro, arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.<sup>30</sup> Pablo quiso entrar y presentarse ante la gente, pero se lo impidieron los discípulos.

<sup>31</sup> Incluso algunos asiarcas amigos suyos le enviaron un aviso, rogándole que no se arriesgase a ir al teatro.

<sup>32</sup> Unos gritaban una cosa y otros otra. Era tan grande la confusión que reinaba en la asamblea, que la mayoría no sabía para qué se habían reunido.<sup>33</sup> Algunos de los presentes aleccionaron a Alejandro, a quien los judíos habían empujado hacia adelante. Alejandro pidió silencio con la mano, con la intención de hacer una defensa ante la gente.<sup>34</sup> Pero, al enterarse de que era judío, todos a una estuvieron gritando durante casi dos horas: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!»<sup>35</sup> Cuando el magistrado logró calmar a la gente, dijo: «Efesios, ¿quién hay en el mundo que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua caída del cielo?»<sup>36</sup> Siendo, pues, esto indiscutible, conviene que os calméis y no hagáis nada inconsideradamente.<sup>37</sup> Habéis traído acá a estos hombres, que ni son sacrílegos ni blasfeman contra nuestra diosa.<sup>38</sup> Si Demetrio y los artífices que lo acompañan tienen quejas contra alguno, audiencias y procónsules hay; que presenten sus reclamaciones.<sup>39</sup> Y si tenéis algún otro asunto, se resolverá en la asamblea legal.<sup>40</sup> Porque, además, corremos el peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, pues no existe motivo alguno que nos permita justificar este tumulto.» Dicho esto, disolvió la asamblea.

#### Pablo abandona Éfeso.

**20** <sup>1</sup> Cuando hubo cesado el tumulto, Pablo mandó llamar a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y salió camino de Macedonia.<sup>2</sup> Recorrió aquellas regiones y exhortó a los fieles con largos discursos. Después marchó a Grecia,<sup>3</sup> donde pasó tres meses. Como los judíos habían tramado una conjuración contra él para cuando estuviera a punto de embarcarse para Siria, tomó la determinación de volver por Macedonia.<sup>4</sup> Lo acompañaban Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Doberes, y Timoteo; Tíquico y Trófimo, de Asia.<sup>5</sup> Éstos se adelantaron y nos esperaron en Tróade.<sup>6</sup> Nosotros, después de los días de los Ázimos, nos embarcamos en Filipos; y al cabo de cinco días nos unimos a ellos en Tróade, donde pasamos siete días.

#### En Tróade. Pablo resucita un muerto.

<sup>7</sup> El primer día de la semana nos hallábamos reunidos para la fracción del pan. Pablo, que debía marchar al día siguiente, disertaba ante ellos y alargó la charla hasta la media noche.<sup>8</sup> En la estancia superior, donde estábamos reunidos, había abundantes lámparas.<sup>9</sup> Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana. A medida que Pablo alargaba su discurso, le iba dominando un profundo sueño. Vencido

finalmente por el sueño, se cayó del piso tercero abajo. Lo levantaron ya muerto. <sup>10</sup> Bajó Pablo, se echó sobre él y, tomándolo en sus brazos, dijo: «No os inquietéis. Todavía sigue con vida.» <sup>11</sup> Subió luego, partió el pan y comió; y prolongó su conversación hasta el amanecer. Después se marchó. <sup>12</sup> Trajeron entonces al muchacho vivo y se consolaron no poco.

#### **De Tróade a Mileto.**

<sup>13</sup> Nosotros nos adelantamos hacia la nave y partimos con dirección a Aso, donde habíamos de recoger a Pablo. Él había tomado la decisión de ir por tierra. <sup>14</sup> Cuando nos alcanzó en Aso, lo recibimos a bordo y llegamos a Mitilene. <sup>15</sup> Al día siguiente nos hicimos a la mar y llegamos a la altura de Quíos. Al otro día atracamos en Samos y, después de hacer escala en Trogilión, llegamos al día siguiente a Mileto. <sup>16</sup> Pablo había resuelto pasar de largo por Éfeso, para no perder tiempo en Asia. Se daba prisa, porque quería estar el día de Pentecostés en Jerusalén, si le era posible.

#### **Despedida de los presbíteros de Éfeso.**

<sup>17</sup> Desde Mileto mandó Pablo llamar a los presbíteros de la iglesia de Éfeso. <sup>18</sup> Cuando llegaron ante él, les dijo:

«Sabéis bien cómo me he comportado siempre con vosotros, desde el primer día que entré en Asia, <sup>19</sup> sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas, y aceptando las pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos. <sup>20</sup> Sabéis también que no omití por miedo nada de lo que podía seros útil; os predicaba y enseñaba en público y por las casas, <sup>21</sup> hablando abiertamente tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

<sup>22</sup> «Ahora, encadenado en el espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá. <sup>23</sup> Sólo sé que el Espíritu Santo me asegura que en cada ciudad me aguardan prisiones y tribulaciones. <sup>24</sup> Pero yo no considero mi vida digna de estima, con tal que lleve a término mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: anunciar el Evangelio de la gracia de Dios.

<sup>25</sup> «En este momento soy consciente de que no volveréis a verme ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino. <sup>26</sup> Por esto, puedo aseguraros en el día de hoy que me siento libre de culpa respecto a todos, <sup>27</sup> pues el miedo no me impidió anunciaros todo el designio de Dios.

<sup>28</sup> «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo.

<sup>29</sup> «Sé muy bien que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos feroces que no escatimarán medios para atacar al rebaño; <sup>30</sup> y también que entre vosotros mismos aparecerán algunos propalando falsedades, para arrastrar tras de sí a los discípulos. <sup>31</sup> Por tanto, vigilad y acordaos que durante tres años no he cesado de amonestaros día y noche con lágrimas a cada uno de vosotros.

<sup>32</sup> «Ahora os encomiendo a Dios y a su palabra de gracia, que tiene poder para construir el edificio de los creyentes y daros la herencia con todos los santificados.

<sup>33</sup> «Nunca he codiciado plata, oro o vestidos de nadie. <sup>34</sup> Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. <sup>35</sup> En toda ocasión os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles, y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: 'Mayor felicidad hay en dar que en recibir'.»

<sup>36</sup> Dicho esto, se puso de rodillas y oró con todos ellos. <sup>37</sup> Entonces rompieron todos a llorar y, arrojándose al cuello de Pablo, le besaban, <sup>38</sup> afligidos sobre todo porque había dicho que ya no volverían a verle. Después fueron acompañándolo hasta la nave.

#### **Subida a Jerusalén.**

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Una vez que nos despedimos de ellos, nos hicimos a la mar y navegamos derechos hasta llegar a Cos. Al día siguiente viajamos hasta Rodas, y de allí fuimos a Pátara. <sup>2</sup> Aquí encontramos una nave que partía para Fenicia; nos embarcamos y partimos. <sup>3</sup> Después de avistar Chipre a mano izquierda, seguimos navegando rumbo a Siria. Y así arribamos a Tiro, pues la nave debía dejar allí su cargamento. <sup>4</sup>

Aquí encontramos a los discípulos y nos quedamos con ellos siete días. Ellos, movidos por el Espíritu, aconsejaron a Pablo que no subiese a Jerusalén. <sup>5</sup> Cuando completamos aquellos días, salimos y nos pusimos en camino. Todos nos acompañaron, con sus mujeres e hijos, hasta las afueras de la ciudad. En la playa nos pusimos de rodillas y oramos. <sup>6</sup> Nos despedimos unos de otros y subimos a la nave. Ellos se volvieron a sus casas.

<sup>7</sup> Terminada la travesía, fuimos de Tiro a Tolemaida; saludamos a los hermanos y nos quedamos un día con ellos. <sup>8</sup> Al siguiente salimos hacia Cesarea. Una vez allí, entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos en su casa. <sup>9</sup> Tenía Felipe cuatro hijas vírgenes que profetizaban. <sup>10</sup> Permanecimos allí bastantes días. Bajó entre tanto de Judea un profeta llamado Ágabo; <sup>11</sup> se

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

acercó a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató sus pies y sus manos y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre al que pertenece este cinturón. Y lo entregarán en manos de los gentiles.»<sup>12</sup> Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén.<sup>13</sup> Pero Pablo contestó: «¿Por qué tenéis que llorar y destrozarme el corazón? Conste que me encuentro dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.»<sup>14</sup> Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: «Hágase la voluntad del Señor.»

### Pablo llega a Jerusalén.

<sup>15</sup> Transcurridos estos días y hechos los preparativos para el viaje, subimos a Jerusalén.<sup>16</sup> Venían con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de un tal Mnasón, de Chipre, antiguo discípulo, donde nos habíamos de hospedar.

<sup>17</sup> Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.<sup>18</sup> Al día siguiente Pablo, con nosotros, fue a casa de Santiago, donde se reunieron también todos los presbíteros.<sup>19</sup> Después de saludarlos, les fue exponiendo con detalle todo lo que Dios había obrado entre los gentiles por medio de su ministerio.<sup>20</sup> Ellos, al oírle, empezaron a alabar a Dios. Pero le dijeron: «Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son fervientes partidarios de la Ley.»<sup>21</sup> Pero han oído decir que tú enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones.<sup>22</sup> ¿Qué hacer, pues? Seguramente va a congregarse aquí una muchedumbre, cuando se enteren de que has llegado.<sup>23</sup> Es mejor que hagas lo que te vamos a decir. Mira, hay aquí entre nosotros cuatro hombres que tienen que cumplir un voto.<sup>24</sup> Tómalos y purifícate con ellos; y paga tú en su lugar, para que se rapen la cabeza. Así todos entenderán que no hay nada de lo que han oído decir de ti; que tú también te portas como un cumplidor de la Ley.<sup>25</sup> En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, ya les escribimos nosotros nuestra decisión: Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de animal estrangulado y de las uniones ilegítimas.»

<sup>26</sup> Pablo tomó entonces a los hombres y, al día siguiente, tras haberse purificado con ellos, entró en el Templo para decir cuándo acababan los días de la purificación en que se había de presentar la ofrenda por cada uno de ellos.

### Pablo es arrestado.

<sup>27</sup> Cuando estaban a punto de cumplirse los siete días, los judíos venidos de Asia lo vieron en el Templo. Amotinaron entonces a todo el pueblo, lo echaron mano<sup>28</sup> y se pusieron a gritar: «¡Auxilio, hombres de Israel! Éste es el hombre que va enseñando a todos, por todas partes, cosas contra el pueblo, contra la Ley y contra este Lugar. Y hasta ha llegado a introducir a unos griegos en el Templo, profanando así este Lugar Santo.»<sup>29</sup> (Es que habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien creían que Pablo había introducido en el Templo.)<sup>30</sup> La ciudad entera se alborotó, y la gente concurrió de todas partes. Se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo; inmediatamente cerraron las puertas.<sup>31</sup> Intentaban darle muerte, cuando alguien subió a decir al tribuno de la cohorte: «Toda Jerusalén está revuelta.»<sup>32</sup> Inmediatamente tomó consigo soldados y centuriones y bajó corriendo. Ellos, al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.<sup>33</sup> Entonces el tribuno se acercó y mandó que lo detuvieran y lo atasen con dos cadenas. Después empezó a preguntar quién era y qué había hecho.<sup>34</sup> Pero entre la gente no había unanimidad: unos gritaban una cosa y otros otra. Al ver que no podía sacar nada en limpio a causa del alboroto, ordenó que lo llevaran al cuartel.<sup>35</sup> Cuando llegó a las escaleras, tuvo que ser llevado a hombros por los soldados a causa de la violencia de la gente;<sup>36</sup> pues toda la multitud le iba siguiendo y gritando: «¡Mátalo!»

<sup>37</sup> Cuando iban ya a meterle en el cuartel, Pablo dijo al tribuno: «¿Me permites decirte una palabra?» Él le contestó: «Pero, ¿sabes griego? <sup>38</sup> ¿No eres tú entonces el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los cuatro mil terroristas?»<sup>39</sup> Pablo respondió: «Yo soy judío, de Tarso de Cilicia, una ciudad no insignificante. Te ruego que me permitas hablar a la gente.»<sup>40</sup> El tribuno se lo permitió. Pablo, de pie sobre las escaleras, pidió con la mano silencio a la gente. Se hizo un gran silencio, y Pablo les dirigió la palabra en lengua hebrea.

Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén.

**22**<sup>1</sup> «Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros.»<sup>2</sup> Al oír que les hablaba en lengua hebrea, el silencio se hizo más profundo. Pablo continuó:<sup>3</sup> «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad e instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros antepasados. Estuve lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy.<sup>4</sup> Yo perseguí a muerte a este Camino, encadenando y



encarcelando a hombres y mujeres,<sup>5</sup> como pueden certificarlo el Sumo Sacerdote y todo el consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco y me puse en camino con intención de traer también encadenados a Jerusalén a todos los que allí había, para que fueran castigados.

<sup>6</sup> «Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo.<sup>7</sup> Caí entonces al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?’<sup>8</sup> Yo respondí: ‘¿Quién eres, Señor?’ Me dijo: ‘Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.’<sup>9</sup> Los que estaban allí vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.<sup>10</sup> Pregunté entonces: ‘¿Qué he de hacer, Señor?’ El Señor me respondió: ‘Levántate y vete a Damasco. Allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas.’<sup>11</sup> Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, llegué a Damasco conducido de la mano por mis compañeros.

<sup>12</sup> «Un tal Ananías, hombre piadoso como manda la Ley y bien acreditado por todos los judíos que habitaban allí,<sup>13</sup> vino a verme y, presentándose ante mí, me dijo: ‘Saúl, hermano, recobra la vista.’ Y en aquel momento lo pude ver.<sup>14</sup> Él me dijo: ‘El Dios de nuestros antepasados te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios,<sup>15</sup> pues has de ser su testigo ante todos los hombres, proclamando lo que has visto y oído.<sup>16</sup> Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre.’

<sup>17</sup> «De vuelta ya en Jerusalén, y mientras rezaba en el Templo, caí en éxtasis.<sup>18</sup> Entonces lo vi y oí que me decía: ‘Date prisa y marcha inmediatamente de Jerusalén, pues no van a aceptar el mensaje que les transmitas acerca de mí.’<sup>19</sup> Yo respondí: ‘Señor, ellos saben que yo andaba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti;<sup>20</sup> y cuando se derramó la sangre de tu testigo Esteban, yo también me hallaba presente, aprobando la acción y guardando los vestidos de los que lo estaban matando.’<sup>21</sup> Él añadió: ‘Marcha, porque voy a enviarte lejos, a los gentiles.’»

### **Pablo, ciudadano romano.**

<sup>22</sup> Estuvieron escuchándole hasta que dijo esto. Entonces empezaron a gritar: «¡Haz que desaparezca de la tierra! ¡No merece vivir!»<sup>23</sup> Vociferaban, agitaban sus vestidos y arrojaban polvo al aire.<sup>24</sup> El tribuno ordenó que lo llevaran dentro del cuartel y lo sometieran a los azotes reglamentarios, para averiguar por qué motivo gritaban así contra él.

<sup>25</sup> Cuando lo tenían estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba allí: «¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin haberlo juzgado?»<sup>26</sup> Al oír esto el centurión, fue donde el tribuno y le dijo: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.»<sup>27</sup> Acudió el tribuno y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano romano?» —«Sí», respondió.<sup>28</sup> —«Yo, dijo el tribuno, conseguí esta ciudadanía por una fuerte suma.» —«Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento.»<sup>29</sup> Los que iban a torturarlo se retiraron de inmediato. El tribuno se asustó al darse cuenta que lo había encadenado siendo ciudadano romano.

### **Pablo ante el Sanedrín.**

<sup>30</sup> Al día siguiente, queriendo averiguar con certeza de qué le acusaban los judíos, lo sacó de la cárcel y mandó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno. A continuación hizo bajar a Pablo y lo puso ante ellos.

**23** <sup>1</sup> Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo: «Hermanos, yo me he portado con entera buena conciencia ante Dios, hasta este día.»<sup>2</sup> Pero el Sumo Sacerdote Ananías mandó a los que lo asistían que le golpearan en la boca.<sup>3</sup> Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! Resulta que te sientas para juzgarme conforme a la Ley, ¿y mandas, violando la Ley, que me golpeen?»<sup>4</sup> Pero los que estaban a su lado le dijeron: «¿Insultas al Sumo Sacerdote de Dios?»<sup>5</sup> Pablo respondió: «Hermanos, ignoraba que fuera el Sumo Sacerdote; ya sé que está escrito: *No injuriarás al jefe de tu pueblo.*»

<sup>6</sup> Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en medio del Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, discípulo de fariseos; y me juzgan porque tengo esperanza en la resurrección de los muertos.»<sup>7</sup> Cuando dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea se dividió.<sup>8</sup> (Es que los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos profesan todo eso.)<sup>9</sup> Se produjo, pues, un gran griterío. Algunos escribas del partido de los fariseos se pusieron de pie y se oponían diciendo: «No encontramos nada malo en este hombre. ¿Y si por casualidad le habló un espíritu o un ángel?»

<sup>10</sup> Como el altercado iba en aumento, el tribuno llegó a temer que Pablo fuese despedazado por ellos. Así que ordenó a la tropa que bajase, que lo sacasen de entre ellos y lo llevaran al cuartel.

<sup>11</sup> A la noche siguiente, se le presentó el Señor y le dijo: «¡Ánimo!, pues del mismo modo que has

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

hablado de mí en Jerusalén, deberás hacerlo en Roma.»

### Conjuración de los judíos contra Pablo.

<sup>12</sup> Al amanecer, los judíos se confabularon y se comprometieron bajo anatema a no comer ni beber hasta haber matado a Pablo. <sup>13</sup> Eran más de cuarenta los comprometidos en esta conjuración. <sup>14</sup> Los tales, pues, se presentaron a los sumos sacerdotes y a los ancianos y les dijeron: «Nos hemos comprometido bajo anatema a no probar bocado hasta que no hayamos dado muerte a Pablo. <sup>15</sup> Vosotros, de acuerdo con el Sanedrín, indicad al tribuno que os lo baje a vosotros, como si quisierais examinar más a fondo su caso. Nosotros estamos dispuestos a matarlo antes de que llegue.»

<sup>16</sup> El hijo de la hermana de Pablo se enteró de la emboscada. Se presentó en el cuartel, entró y se lo contó a Pablo. <sup>17</sup> Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: «Lleva a este joven donde el tribuno, pues tiene algo que contarle.» <sup>18</sup> El centurión se lo presentó al tribuno, diciéndole: «Pablo, el preso, me llamó y me rogó que te trajese a este joven, que tiene algo que decirte.» <sup>19</sup> El tribuno le tomó de la mano, lo llevó aparte y le preguntó: «¿Qué tienes que contarme?» <sup>20</sup> — «Los judíos, contestó, se han concertado para pedirte que mañana bajes a Pablo al Sanedrín con el pretexto de hacer una indagación más a fondo sobre él. <sup>21</sup> Pero tú no les hagas caso, pues le preparan una emboscada más de cuarenta hombres de entre ellos, que se han comprometido bajo anatema a no comer ni beber hasta haberle dado muerte. Ahora están preparados, esperando tu asentimiento.» <sup>22</sup> El tribuno despidió al muchacho dándole esta recomendación: «No digas a nadie que me has comentado todo esto.»

### Pablo trasladado a Cesarea.

<sup>23</sup> Después llamó a dos centuriones y les dijo: «Tened preparados para la tercera hora de la noche doscientos soldados: setenta de caballería y doscientos lanceros. Tenéis que ir a Cesarea. <sup>24</sup> Preparad también cabalgaduras para que monte Pablo. Y llevadlo a salvo al procurador Félix.» <sup>25</sup> Y escribió una carta en estos términos: <sup>26</sup> «Claudio Lisias saluda al excelentísimo procurador Félix. <sup>27</sup> Este hombre había sido apresado por los judíos y estaban a punto de matarlo cuando, al saber que era romano, acudí yo con la tropa y lo libré de sus manos. <sup>28</sup> Queriendo averiguar el crimen de que le acusaban, lo conduje ante su Sanedrín. <sup>29</sup> Allí pude comprobar que le acusaban sobre cuestiones de su Ley, pero que no tenía ningún cargo que exigiera la muerte o la prisión. <sup>30</sup> Pero,

al recibir el aviso de que se preparaba una conjuración contra este hombre, he decidido mandártelo de inmediato. Además he indicado a sus acusadores que formulen ante ti las quejas que tengan contra él.»

<sup>31</sup> Los soldados, conforme a lo que se les había ordenado, tomaron a Pablo y lo condujeron de noche a Antipátrida. <sup>32</sup> A la mañana siguiente dejaron que los de caballería se fueran con él, y ellos se volvieron al cuartel. <sup>33</sup> Al llegar aquéllos a Cesarea, entregaron la carta al procurador y le presentaron también a Pablo. <sup>34</sup> Después de leerla, preguntó de qué provincia era; una vez que supo que era de Cilicia, le dijo: <sup>35</sup> «Te oiré cuando estén también presentes tus acusadores.» Y mandó que lo custodiaran en el pretorio de Herodes.

### Proceso ante el procurador Félix.

**24** <sup>1</sup> Cinco días después, bajó el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, abogado, y presentaron ante el procurador su acusación contra Pablo. <sup>2-3</sup> Citado Pablo, Tértulo empezó la acusación así: «Excelentísimo Félix, gracias a ti gozamos de una paz sólida, y reconocemos agradecidos, en todo y siempre, las mejoras realizadas por tu providencia en beneficio de esta nación. <sup>4</sup> Pero para no moleinicie más, te ruego que nos escuches un momento con tu característica clemencia. <sup>5</sup> Hemos comprobado que esta peste de hombre provoca altercados entre los judíos de toda la tierra, y que es el jefe principal de la secta de los nazoreos. <sup>6</sup> Ha intentado además profanar el Templo, pero nosotros lo apresamos. <sup>7-8</sup> Si le interrogas, podrás llegar a conocer a fondo todas estas cosas de que le acusamos.» <sup>9</sup> Los judíos lo apoyaron, afirmando que las cosas eran tal como las contaba.

<sup>10</sup> Entonces el procurador concedió la palabra a Pablo, que respondió así:

### Discurso de Pablo ante el procurador romano.

«Yo sé que desde hace muchos años vienes juzgando a esta nación; por eso voy a exponer mi defensa con toda confianza. <sup>11</sup> Como tú mismo podrás comprobar, no hace más de doce días que subí a Jerusalén en peregrinación. <sup>12</sup> Y nadie puede decir que me haya encontrado discutiendo con alguien ni alborotando a la gente en el Templo, en las sinagogas o por la ciudad. <sup>13</sup> Ni pueden tampoco probarte las cosas de que ahora me acusan.

<sup>14</sup> «En cambio, te confieso que, según el Camino, que ellos llaman secta, doy culto al Dios de mis antepasados, creo en todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas <sup>15</sup> y tengo en Dios la

misma esperanza que éstos tienen, de que habrá una resurrección, tanto de los justos como de los injustos.<sup>16</sup> Por eso, yo también me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.

<sup>17</sup> «Al cabo de muchos años he regresado a traer limosnas a los de mi nación y a presentar ofrendas.<sup>18</sup> Mientras las ofrecía, me encontraron en el Templo tras haberme purificado, y no precisamente provocando una algarada.<sup>19</sup> Pero fueron algunos judíos de Asia... — que son los que debieran presentarse ante ti y acusarme si es que tienen algo contra mí.<sup>20</sup> O si no, que digan estos mismos qué crimen hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín,<sup>21</sup> a no ser este grito que lancé cuando estaba en medio de ellos: 'Yo soy juzgado hoy ante vosotros por la resurrección de los muertos'.»

#### **Pablo cautivo en Cesarea.**

<sup>22</sup> Félix, que estaba bien informado en lo referente al Camino, les dio largas diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias decidiré vuestro asunto.»<sup>23</sup> Dio entonces al centurión la orden de que custodiase a Pablo, que le dejase tener alguna libertad y que no impidiese que los suyos le asistiesen.

<sup>24</sup> Después de unos días vino Félix con su esposa Drusila, que era judía. Mandó entonces traer a Pablo y le estuvo escuchando acerca de la fe en Cristo Jesús.<sup>25</sup> Cuando Pablo empezó a hablarle de la justicia, del dominio propio y del juicio futuro, Félix le interrumpió aterrorizado: «Por ahora puedes marcharte. Cuando encuentre una oportunidad te mandaré llamar.»<sup>26</sup> Félix esperaba, al mismo tiempo, que Pablo le ofreciese dinero; por eso mandaba gente en su busca y conversaba con él con tanta frecuencia.

<sup>27</sup> Pasados dos años, Félix recibió como sucesor a Porcio Festo, quien, queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo prisionero.

#### **Pablo apela al César.**

**25**<sup>1</sup> Tres días después de haber llegado a la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén.<sup>2</sup> Los sumos sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron una acusación contra Pablo. Por otra parte,<sup>3</sup> le pedían con insistencia la gracia de trasladar a Pablo a Jerusalén. Y todo era porque pensaban organizar una emboscada para matarlo en el camino.<sup>4</sup> Pero Festo les contestó que Pablo debía estar custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a regresar allá inmediatamente.<sup>5</sup> «Que bajen conmigo, les dijo, los que entre vosotros tienen autoridad. Y, si este hombre es culpable en algo, que formulen una acusación contra él.»

<sup>6</sup> Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, Festo bajó a Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.<sup>7</sup> Así que éste se presentó, lo rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén y presentaron contra él muchas y graves acusaciones, que no podían probar.<sup>8</sup> Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido delito alguno ni contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el César.»<sup>9</sup> Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, preguntó a Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas en mi presencia?»<sup>10</sup> Pablo contestó: «Estoy ante el tribunal del César, que es donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú muy bien sabes.<sup>11</sup> Si, pues, soy reo de algún delito o he cometido algún crimen que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si las acusaciones que éstos me lanzan carecen de fundamento, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César.»<sup>12</sup> Entonces Festo deliberó con el Consejo y respondió: «Has apelado al César; pues al César irás.»

#### **Pablo ante el rey Agripa.**

<sup>13</sup> Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea y fueron a saludar a Festo.<sup>14</sup> Como la visita duró bastantes días, Festo tuvo ocasión de exponer al rey el caso de Pablo: «Hay aquí un hombre —le dijo— que Félix dejó prisionero.<sup>15</sup> Estando yo en Jerusalén presentaron contra él acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo contra él sentencia condenatoria.<sup>16</sup> Yo les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga ante sí a los acusadores y se le dé la posibilidad de defenderse de la acusación.<sup>17</sup> Ellos vinieron aquí conmigo. Sin dilación, me senté al día siguiente en el tribunal y mandé traer al hombre en cuestión.<sup>18</sup> Los acusadores comparecieron ante él, pero no presentaron ninguna acusación de los crímenes que yo sospechaba;<sup>19</sup> solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.<sup>20</sup> Yo estaba perplejo sobre estas cuestiones y le propuse si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas.<sup>21</sup> Pero, como Pablo interpuso apelación de que se le custodiase en espera de la decisión del Augusto, mandé que fuera custodiado hasta remitirlo al César.»<sup>22</sup> Agripa dijo a Festo: «Me gustaría también a mí oír a ese hombre.» — «Mañana le oirás», contestó.

<sup>23</sup> Al día siguiente vinieron Agripa y Berenice con gran ostentación y entraron en la sala de audiencia, junto con los tribunos y los personajes

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

de más categoría de la ciudad. A una orden de Festo, trajeron a Pablo.<sup>24</sup> Festo dijo: «Rey Agripa y demás presentes, aquí veis a este hombre, contra quien una multitud de judíos se presentaron ante mí, tanto en Jerusalén como aquí, gritando que no debía seguir viviendo.<sup>25</sup> Yo comprendí que no había hecho nada que mereciera la muerte, pero dado que ha apelado al Augusto, he decidido enviarlo a Roma.<sup>26</sup> No sé en concreto qué escribir al Señor sobre él. En consecuencia, os lo he presentado a todos vosotros, y en especial a ti, rey Agripa, para saber, después del interrogatorio, lo que he de escribir.<sup>27</sup> Pues me parece absurdo enviar un preso sin indicar al mismo tiempo las acusaciones formuladas contra él.»

**26**<sup>1</sup> Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu favor.» Entonces Pablo extendió su mano y empezó su defensa:

### Discurso de Pablo ante el rey Agripa.

<sup>2</sup> «Me considero feliz, rey Agripa, al tener que defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los judíos,<sup>3</sup> principalmente porque tú conoces todas las costumbres de los judíos y las cuestiones que suelen debatir. Por eso te pido que me escuches pacientemente.

<sup>4</sup> «Todos los judíos conocen mi vida desde mi juventud, desde cuando estuve en el seno de mi nación, en Jerusalén.<sup>5</sup> Ellos me conocen de mucho tiempo atrás, y si quieren pueden dar fe de que yo he vivido como fariseo conforme a la secta más estricta de nuestra religión.<sup>6</sup> Y ahora estoy aquí procesado por la esperanza que tengo en la promesa hecha por Dios a nuestros antepasados,<sup>7</sup> cuyo cumplimiento están esperando nuestras doce tribus en el culto que asiduamente, noche y día, rinden a Dios. Por esta esperanza, majestad, soy acusado por los judíos.<sup>8</sup> ¿Por qué tenéis vosotros por increíble que Dios resucite a los muertos?

<sup>9</sup> «Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazoreo.<sup>10</sup> Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos creyentes en las cárceles y daba mi visto bueno cuando se les condenaba a muerte.<sup>11</sup> Frecuentemente recorría todas las sinagogas y, a fuerza de castigos, les obligaba a retractarse de su fe. Y era tal el furor que me movía contra ellos, que los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

<sup>12</sup> «En este empeño me dirigí a Damasco con plenos poderes y la autorización de los sumos sacerdotes.<sup>13</sup> Al mediodía, yendo de camino vi, majestad, una luz que venía del cielo, más

resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor.<sup>14</sup> Caímos todos a tierra y pude oír una voz que me decía en lengua hebrea: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te va a resultar duro dar coces contra el aguijón.'<sup>15</sup> Yo respondí: '¿Quién eres, Señor?' El Señor me dijo: 'Yo soy Jesús, a quien tú persigues.'<sup>16</sup> Pero levántate, ponte en pie. Me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré.<sup>17</sup> Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles a los que te envío,<sup>18</sup> para que les abras los ojos, para que vuelvan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, y para que reciban el perdón de los pecados y participen de la herencia de los santificados, mediante la fe en mí'.

<sup>19</sup> «Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,<sup>20</sup> pues he predicado a todos que se conviertan y se vuelvan a Dios, haciendo obras dignas de un convertido. Primero me dirigí a los habitantes de Damasco, después a los de Jerusalén y a los del país de Judea, y también a los gentiles.<sup>21</sup> Por esto los judíos, después de prenderme en el Templo, intentaron darme muerte.<sup>22</sup> Con el auxilio de Dios me he mantenido firme hasta el presente, dando testimonio a pequeños y adultos, sin decir nada al margen de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder:<sup>23</sup> que el Cristo tenía que padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo judío y a los gentiles.»

### Reacciones en el auditorio.

<sup>24</sup> Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, Festo le interrumpió gritándole: «Estás loco, Pablo. Tantas letras te hacen perder la cabeza.»

<sup>25</sup> Pablo contestó: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que proclamo cosas verdaderas y sensatas.<sup>26</sup> Bien enterado está de todo esto el rey, ante quien hablo con valentía. No creo que se le oculte nada, pues lo que estoy contando no es algo que haya sucedido en un rincón.<sup>27</sup> ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.»<sup>28</sup> Agripa contestó a Pablo: «Por poco me convences para hacer de mí un cristiano.»<sup>29</sup> Pablo replicó: «Quiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me escuchan hoy, llegaran a ser tales como yo soy, a excepción de estas cadenas.»

<sup>30</sup> El rey, el procurador, Berenice y los que con ellos estaban sentados se levantaron.<sup>31</sup> Mientras se retiraban, iban comentando entre ellos: «Este hombre no hace nada que merezca la muerte o la prisión.»<sup>32</sup> Agripa dijo a Festo: «Podría quedar en

libertad este hombre, si no hubiera apelado al César.»

### **Camino de Roma.**

**27** <sup>1</sup> Cuando se decidió que nos embarcásemos rumbo a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros a un centurión de la cohorte Augusta, llamado Julio. <sup>2</sup> Embarcamos en una nave de Adramitio, que iba a partir hacia las costas de Asia, y nos hicimos a la mar. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. <sup>3</sup> Al día siguiente arribamos a Sidón. Julio se portó humanamente con Pablo y le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos. <sup>4</sup> Zarpamos de allí y navegamos al abrigo de las costas de Chipre, porque los vientos eran contrarios. <sup>5</sup> Atravesamos los mares de Cilicia y Panfilia y, al cabo de quince días, llegamos a Mira de Licia. <sup>6</sup> Allí encontró el centurión una nave alejandrina que navegaba a Italia, y nos hizo subir a bordo.

<sup>7</sup> Durante muchos días la navegación fue lenta y a duras penas llegamos a la altura de Gnido. Como el viento no nos dejaba entrar en puerto, navegamos al abrigo de Creta por la parte de Salmone; <sup>8</sup> y, costeándola, llegamos con dificultad a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual se encuentra la ciudad de Lasea.

### **Tempestad y naufragio.**

<sup>9</sup> Había transcurrido bastante tiempo y la navegación era ya peligrosa, pues incluso había pasado el Ayuno. Pablo les advirtió: <sup>10</sup> «Amigos, presiento que la navegación va a ser muy peligrosa, y que pueden salir seriamente dañadas no sólo la carga y la nave, sino también nuestras propias personas.» <sup>11</sup> Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que a las palabras de Pablo. <sup>12</sup> Como el puerto no estaba acondicionado para invernar, la mayoría decidió hacerse a la mar desde allí, por si era posible llegar a Fénica, un puerto de Creta orientado al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.

<sup>13</sup> Como entonces soplabo ligeramente el viento del sur, creyeron que podían poner en práctica su propósito. Así que levaron anclas y fueron costeando Creta de cerca. <sup>14</sup> Pero no mucho después se desencadenó un viento huracanado procedente de la isla, llamado Euroaquilón. <sup>15</sup> La nave fue arrastrada y, al no poder hacer frente al viento, nos abandonamos a la deriva. <sup>16</sup> Navegando a sotavento de una isleta llamada Cauda, pudimos con mucha dificultad hacernos con el bote. <sup>17</sup> Una vez izado el bote, se emplearon los cables de refuerzo, ciñendo el casco por debajo; y por miedo a chocar contra la Sirte, se echó el ancla flotante. Así navegábamos

a la deriva. <sup>18</sup> Pero como el temporal seguía sacudiéndonos furiosamente, al día siguiente aligeraron la nave. <sup>19</sup> Al tercer día, con sus propias manos, arrojaron por la borda el aparejo de la nave. <sup>20</sup> Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas. Además, con la violenta tempestad que teníamos sobre nosotros, toda esperanza de salvarnos iba desapareciendo.

<sup>21</sup> Llevábamos bastantes días sin comer. Entonces Pablo se puso de pie en medio de ellos y les dijo: «Amigos, más hubiera valido que me hubierais escuchado y no os hubierais hecho a la mar desde Creta. Os habríais ahorrado este peligro y esta pérdida. <sup>22</sup> Pero ahora os recomiendo que tengáis buen ánimo. Ninguno de vosotros va a morir; sólo se perderá la nave. <sup>23</sup> Lo digo porque esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien doy culto, <sup>24</sup> y me ha dicho: 'No temas, Pablo; tú tienes que comparecer ante el César. Por eso, Dios te ha concedido la vida junto con todos los que navegan contigo.' <sup>25</sup> Por tanto, amigos, ¡ánimo! Yo tengo fe en Dios y creo que todo sucederá tal como se me ha dicho. <sup>26</sup> Iremos a dar en alguna isla.»

<sup>27</sup> Era ya la décima cuarta noche que íbamos a la deriva por el Adriático, cuando hacia la media noche presintieron los marineros la proximidad de tierra. <sup>28</sup> Sondearon la profundidad, y el lecho del mar estaba a veinte brazas; un poco más adelante sondearon de nuevo y midieron quince brazas. <sup>29</sup> Temerosos de que fuésemos a chocar contra algunos escollos, echaron cuatro anclas desde la popa y esperaron ansiosamente que se hiciese de día. <sup>30</sup> Los marineros intentaban escapar de la nave, y empezaron a arriar el bote con el pretexto de echar los cables de las anclas de proa. <sup>31</sup> Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si no se quedan éstos en la nave, no os vais a poder salvar.» <sup>32</sup> Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer.

<sup>33</sup> Mientras esperaban que se hiciera de día, Pablo aconsejaba a todos que tomasen alimento. Les decía: «Hace ya catorce días que, preocupados por lo que pueda pasar, estáis en ayunas, sin probar bocado. <sup>34</sup> Os aconsejo que, si queréis sobrevivir, comáis algo. Ninguno de vosotros perderá ni un solo cabello de su cabeza.» <sup>35</sup> Dicho esto, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y se puso a comer. <sup>36</sup> Entonces todos los demás se animaron y empezaron también a comer. <sup>37</sup> Estábamos en total en la nave doscientas setenta y seis personas. <sup>38</sup> Una vez satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

<sup>39</sup> Cuando vino el día, los marineros no reconocían la tierra; solamente podían divisar una ensenada con su playa. Así que resolvieron hacer todo lo posible por impulsar la nave hacia ella. <sup>40</sup> Soltaron las anclas, que dejaron caer al mar; aflojaron al mismo tiempo las ataduras de los timones; después izaron al viento la vela artimón y pusieron rumbo a la playa. <sup>41</sup> Pero tropezaron contra un lugar con mar por ambos lados, y encalló allí la nave. La proa, clavada, quedó inmóvil; en cambio la popa, sacudida violentamente, se iba deshaciendo.

<sup>42</sup> Los soldados resolvieron entonces matar a los presos, para que ninguno escapase a nado. <sup>43</sup> Pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a su decisión y dio orden de que los que supieran nadar se arrojasen los primeros al agua y ganasen la orilla; <sup>44</sup> y que los demás saliesen sobre tablones o sobre los despojos de la nave. De esta forma todos llegamos a tierra sanos y salvos.

### En Malta.

**28** <sup>1</sup> Una vez a salvo, pudimos saber que la isla se llamaba Malta. <sup>2</sup> Los nativos nos mostraron una humanidad poco común; encendieron una hoguera e hicieron que nos acercáramos todos para resguardarnos de la lluvia que caía y del frío. <sup>3</sup> Pablo había reunido una brazada de ramas secas; pero, al ponerla sobre la hoguera, una víbora, que salía huyendo del calor, le mordió en la mano. <sup>4</sup> Los nativos, cuando vieron el animal colgado de su mano, comentaban entre sí: «Este hombre es seguramente un asesino. Ha escapado del mar, pero la justicia divina no le permite vivir.» <sup>5</sup> Pero Pablo sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno. <sup>6</sup> Ellos estaban esperando, pensando que se hincharía o que caería muerto de repente; pero, después de esperar largo tiempo y viendo que no le ocurría nada anormal, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

<sup>7</sup> En las cercanías de aquel lugar tenía unas propiedades el principal de la isla, un tal Publio, que nos recibió y nos dio amablemente hospedaje durante tres días. <sup>8</sup> Precisamente el padre de Publio se hallaba en cama atacado de fiebres y disentería. Pablo entró a verlo, hizo oración, le impuso las manos y lo curó. <sup>9</sup> Después de este suceso, los otros enfermos de la isla acudían y eran curados. <sup>10</sup> Tuvieron para con nosotros toda suerte de consideraciones, y a nuestra partida nos proveyeron de lo necesario.

### De Malta a Roma.

<sup>11</sup> Transcurridos tres meses, nos hicimos a la mar en una nave alejandrina que había invernado en

la isla y llevaba por enseña los Dióscuros. <sup>12</sup> Arribamos a Siracusa y permanecemos allí tres días. <sup>13</sup> Desde allí, costeano, llegamos a Regio. Al día siguiente se levantó el viento del sur, y al cabo de dos días llegamos a Pozzuoli. <sup>14</sup> Encontramos allí a algunos hermanos, que nos rogaron que permaneciéramos con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.

<sup>15</sup> Los hermanos, informados de nuestra llegada, salieron a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos. <sup>16</sup> Cuando entramos en Roma, se le permitió a Pablo permanecer en una casa particular con el soldado que lo custodiaba.

### Entrevista de Pablo con los judíos de Roma.

<sup>17</sup> Tres días después, convocó a los principales judíos. Una vez reunidos, les dijo: «Hermanos, yo, sin haber hecho nada contra nuestro pueblo ni contra las costumbres de nuestros antepasados, fui entregado preso en Jerusalén en manos de los romanos, <sup>18</sup> quienes, después de haberme interrogado, querían dejarme en libertad, porque no había motivos para darme muerte. <sup>19</sup> Pero como los judíos se oponían, me vi forzado a apelar al César, sin pretender con eso acusar a los de mi nación. <sup>20</sup> Por este motivo os llamé para veros y hablaros, pues precisamente por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.»

<sup>21</sup> Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha referido o hablado nada malo de ti. <sup>22</sup> Pero deseamos que nos digas personalmente lo que piensas, pues lo único que sabemos de esa secta es que en todas partes encuentra oposición.»

### Declaración de Pablo a los judíos de Roma.

<sup>23</sup> Le señalaron un día y vinieron en mayor número adonde se hospedaba. Él les iba exponiendo el Reino de Dios, les hablaba de Jesús e intentaba convencerles, basándose en la Ley de Moisés y en los Profetas, desde la mañana hasta la tarde. <sup>24</sup> Unos creían lo que decía; otros, en cambio, permanecían incrédulos. <sup>25</sup> Cuando, en desacuerdo entre sí mismos, ya se despedían, Pablo dijo esta sola cosa: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros antepasados por medio del profeta Isaías:

<sup>26</sup> *Ve a encontrar a este pueblo y dile:  
Escucharéis bien, pero no entenderéis,  
miraréis bien, pero no veréis.*

<sup>27</sup> *Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,  
han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado;  
no sea que vean con sus ojos,*

*y con sus oídos oigan,  
y con su corazón entiendan y se conviertan,  
y yo los cure.*

<sup>28</sup> «Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido ofrecida a los gentiles. Ellos sí que la escucharán.»

**Epílogo.**

<sup>30</sup> Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado, y recibía a todos los que acudían a él. <sup>31</sup> Predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno.